

# PROCESO CONSTITUYENTE

ingenio revolucionario de Chávez

Germán Sánchez Otero



# **Proceso Constituyente, ingenio revolucionario de Chávez**

**Germán Sánchez Otero**

# Proceso Constituyente, ingenio revolucionario de Chávez

**Germán Sánchez Otero**

**Ediciones MippCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio  
del Poder Popular para la Comunicación y la Información  
Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 8028314-8028315

**Rif: G-20003090-9**

**Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Ernesto Villegas Poljak**

Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Viceministra de Planificación Comunicacional

**Andrea Hermoso**

Dirección General de Producción de Contenidos

**Oscar Sotillo**

Dirección de Publicaciones

**Carolina Rodríguez**

Diseño y diagramación

**Publicaciones MippCI**

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

Junio 2017

# NOTICIA

---

Este trabajo aborda las ideas y el quehacer político de Hugo Chávez respecto de la Constituyente. Lo he dividido en tres etapas: génesis y evolución del concepto, hasta salir de la prisión; desde ese instante, hasta ganar la Presidencia; y, por último, gestación y parto de la Constitución Bolivariana.

Al finalizar la década de los ochenta del pasado siglo, Chávez visualiza el potencial estratégico que encierra la Asamblea Nacional Constituyente para iniciar la Revolución Bolivariana. A partir de tal momento comienza a enriquecer la idea y la convierte en pivote de su praxis política, hasta que el 15 de diciembre de 1999 el pueblo aprueba en referendo la nueva Constitución, y define así las bases de la V República. Esta medular conquista cierra la cuarta etapa del Proceso Constituyente, según Chávez lo ha concebido.

Después arranca la quinta y última, en su opinión la más larga y compleja, que abarca la ejecución del nuevo gran proyecto de país. Para Chávez, el Proceso Constituyente es interminable y su garantía reside en el poderío creciente del pueblo, sustentado en la alianza cívico-militar. Tal poder del pueblo organizado, despierto, consciente, impulsador, que comienza en la fase uno se prolonga sin límite de tiempo en la cinco.

El texto ha sido creado con fragmentos referentes al tema, incluidos en dos libros de mi autoría que exponen la biografía del líder bolivariano: Hugo Chávez y la resurrección de un pueblo (2014) y Hugo Chávez y el destino de un pueblo (2016). Añadí otros contenidos, retoques y enlaces, para favorecer la secuencia expositiva, y también ofrezco siete opiniones finales.

PRIMERA PARTE

---

**Génesis y evolución de la idea,  
hasta salir de la cárcel**

*Afirma con vehemencia que está ocurriendo un “conflicto creciente, un conflicto desbocado” y utiliza la definición de Antonio Gramsci respecto de la crisis: “lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no termina de nacer”. Y remata: “En ese terrible drama nos movemos los venezolanos de hoy. Pero cada día que pasa nos estamos acercando más al parto de la historia, al parto de la patria, a ese nacimiento de lo nuevo [...]”.*

---

## **AL PRINCIPIO FUE EL VERBO**

¿A partir de qué momento Chávez vislumbra que la Asamblea Nacional Constituyente debe ser el motor de arranque de la Revolución Bolivariana? ¿Tiene claro este concepto el 4 de febrero de 1992? ¿Qué relevancia le concede a tal propuesta, durante su quehacer revolucionario en la cárcel?

En octubre de 1988, con treinta y cuatro años y rango de mayor, Chávez inicia un curso de posgrado en la Universidad Estatal Simón Bolívar, cerca de Caracas. Después de varios años sin realizar estudios formales, por encontrarse en misiones militares en el interior del país y consagrado a dirigir el movimiento bolivariano, tiene diversas inquietudes, muchas asociadas al proyecto revolucionario en gestación. Y en julio de 1990, se inscribe en una maestría de Ciencias Políticas en la referida Universidad.

Un docente muy conservador, le pregunta una tarde fuera del aula al oírle hablar en su clase: “¿Qué tiene usted en la mente, mayor?”. Y él le responde: “Ideas, profesor, ideas”. El educador, de rostro hierático, esta vez no puede evitar una mueca: “Pues me preocupan sus ideas con ese uniforme...”. Este catedrático debe haberse impresionado al escuchar los vastos conocimientos del joven militar, en el campo de las disciplinas teóricas e históricas bélicas, del pensamiento político y económico y, en especial, de su amplio dominio de la historia de la patria desde una perspectiva bolivariana, robinsoniana y zamorana.

Quiere enriquecer sus saberes sobre política, historia, economía y diversos temas sociales, en función de aportar a las ideas y quehaceres del MBR-200, organización militar conspirativa que lidera desde su fundación ocho años antes. Una de

las materias que cursa es: “Proyectos nacionales, planificación y desarrollo”, y decide presentar como trabajo escrito un análisis sobre “El Gran Viraje”, título del paquete económico neoliberal del presidente Carlos Andrés Pérez, que provocara el estallido popular del 27 de febrero de 1989, el Caracazo. Nombra su trabajo con un título lapidario: “El Gran viraje, en medio de la tormenta”, y demuestra con datos y argumentos que este es inviable. Al profesor de la materia –Luis Matos Azócar, un adeco progresista– le sorprende la calidad del texto y hasta quiere publicarlo, pero el autor lo considera imprudente debido a su rango militar.

Después selecciona como tesis de la maestría, el tema de la transición hacia un nuevo Estado y prepara varios trabajos. Uno de ellos aborda la transición española, del franquismo a la democracia. Y comienza a interesarse en el carácter y el papel de las asambleas constituyentes en los procesos de cambio, aunque todavía sin madurar la idea respecto de Venezuela.

### **LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y EL 4F**

A consecuencia de la crisis que provoca el Caracazo, meses después surge el Frente Patriótico, una agrupación política donde convergen diversas figuras de izquierda, a fin de evaluar la crisis nacional y encontrar una salida. Están ahí, entre otros, Douglas Bravo –excomandante guerrillero–, Luis Miquilena –viejo luchador, aunque desde los años sesenta al margen de la política–, el coronel ® William Izarra, Manuel Quijada (abogado), Lino Martínez excomandante guerrillero– y Tareck William Saab –joven poeta, abogado–. Coinciden en la necesidad de crear un ente amplio, donde puedan coexistir distintas formas de pensar,

pero con la misma voluntad: derrocar a Carlos Andrés y llevar adelante un proceso de mudas ordenadas y pacíficas.

Por primera vez –y este es su mérito histórico– enarbolan la necesidad de convocar una Asamblea Constituyente, que garantice la transición pacífica. Pero la ausencia de un liderazgo en tan heterogéneo grupo, hace que en poco tiempo se disgregue. Chávez conoce la propuesta sobre la Constituyente y la hace suya, pues él ha llegado a un criterio semejante por su propia vía, iluminado sobre todo por el legado fundacional republicano de Bolívar.

Las ideas que guían al joven líder el 4 de febrero de 1992, están contenidas en el texto programático que ha elaborado meses antes de la rebelión: El Libro Azul. Se trata de un sistema de ideas autóctono, enraizado en lo más genuino de la historia venezolana, y en especial de sus tres raíces más fecundas: Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Además, contiene un programa político de emergencia: “Proyecto Nacional Simón Bolívar. Gobierno de salvación nacional. Líneas generales para su construcción”.

El plan de Chávez incluía desde entonces llamar a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), variante asociada a la tradición inaugural de la República, según los conceptos políticos de Bolívar y filosóficos de Simón Rodríguez. Cito: “La Constitución Nacional del modelo de sociedad original debe ser pertinente y perfectamente compatible con los demás componentes de la estructura estatal y social, especialmente en el orden económico, social, cultural y geopolítico”.

Y añade: “Ello solo podrá lograrse a partir de una Asamblea Nacional Constituyente de carácter plenipotenciario, la cual

debe elaborar la Carta Magna en la situación de provisionalidad, en el marco de una profunda participación de la sociedad civil, a través de diversos mecanismos de democracia directa”. Es muy importante subrayar este concepto: “democracia directa”, que él desarrolla en El Libro Azul y aplica y enriquece a lo largo de su praxis como líder de la Revolución y presidente de la República Bolivariana.

De manera que en la visión de Chávez para sustituir al gobierno de Pérez, está clara la noción de convocar una Asamblea Constituyente como vía fundamental para entregarle al pueblo la capacidad soberana de tomar las decisiones por medio de sus representantes, elegidos de modo democrático con la encomienda de redactar la nueva Constitución y refundar la República.

En su lúcida Introducción a El Libro Azul, el presidente Nicolás Maduro afirma que Chávez rescató ahí las fuentes originarias de la historia nacional: “Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora, las tres raíces y las tres estrategias para la refundación de la República”.

### **“RAZONES QUE NOS OBLIGARON A INSURGIR”**

La cárcel de Yare se convierte en el centro de mando político y militar del movimiento bolivariano. Chávez estimula al máximo el debate de ideas, y se crean cuatro grupos en los que se estudian los temas más álgidos del acontecer nacional y se discuten las posiciones que debe adoptar el MBR-200, en ocasiones con discrepancias medulares. Él logra que la inmensa mayoría de sus compañeros apoyen su opinión acerca del papel de la Asamblea Constituyente, según las pautas expuestas en El Libro Azul.

“Razones que nos obligaron a insurgir”, es la primera declaración del MBR-200 después del 4 de Febrero. La suscriben treinta militares bolivarianos presos, encabezados por Chávez, y la publican el 24 de junio de 1992. Es un texto de quince cuartillas, elaborado con la asesoría de profesores universitarios vinculados al MBR-200, que discuten y aprueban los firmantes en cada prisión. Emplea una densa y bien orientada fundamentación jurídica, teórica, política e histórica para argumentar las causas y razones de la rebelión. Demuestra con sólidos argumentos que la democracia venezolana es una farsa que devino tiranía. Y alude a los artículos de la Constitución vigente de 1961, que legitiman el derecho a la rebelión contra los usurpadores del poder que están en contra de los preceptos de esa Carta Magna.

De colofón, exigen que se ejecute un referendo nacional, para revocar al Presidente y los demás poderes públicos. Sostienen que dicha consulta debe incluir la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, “en la cual se defina, a través de una nueva Carta Magna, el modelo de sociedad hacia el cual deba enrumbarse la nación venezolana”. Promueven crear un gobierno de emergencia y advierten que de no aceptarse esas propuestas, crecería la espiral de violencia que pudiera derivar hacia una guerra civil. Y hacen un llamado a encontrar una salida pacífica: “¡Aún podemos evitarlo!”, claman.

### **“¿Y CÓMO SALIR DE ESTE LABERINTO?”**

Un mes después, en julio, Chávez decide elaborar un nuevo documento, de análisis político más cortante, con propuestas novedosas y viables: “¿Y cómo salir de este laberinto?”. Tam-

bién es firmado por él y un grupo de insurgentes bolivarianos, quienes previamente lo discuten en las cárceles de Yare y en San Carlos, donde tienen sendos comandos. Se trata del texto más importante elaborado en la prisión, con el aporte principal del barinés. Su título es una obvia alusión a la novela de García Márquez sobre los últimos días de Bolívar, que en ese momento hace furor en Venezuela. Circula impreso en una hoja del periodiquito volante del MBR-200 llamado El Correo Bolivariano. Es breve, apenas seis cuartillas.

Sostiene que la situación de Venezuela ha perdido su capacidad de retorno al equilibrio, que permita nuevos estadios dentro del normal desarrollo de la patria. Tal armonía debe lograrse con la incorporación de nuevos actores sociales y políticos, capaces de realizar acciones concretas, que generen auténticos cambios.

Ello debe crear una nueva situación, que sienta las bases para el inicio de “una profunda transformación estructural hacia un modelo de sociedad diferente”. Sobre las nuevas fuerzas sociales y políticas, el documento subraya: “Por tanto, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 está plenamente convencido de la necesidad de reunir estos nuevos actores en un FORO NACIONAL, para la búsqueda de una salida constructiva de este laberinto, debiendo ser verdaderas fuerzas sociales con voluntad y capacidad de acción. ¡Y acción transformadora fundamentalmente!”.

En ese Foro, proponen un amplio abanico de sujetos, desde el sindical y estudiantil, hasta el sector empresarial, campesino, etnias autóctonas, iglesias, comunidades vecinales, mundo científico e intelectual, partidos y movimientos políticos –incluido el MBR-200– e incluso el Alto Mando Militar.

La amplitud de dicha propuesta no es ingenua: va acompañada de un compromiso sobre las “acciones concretas a tomar”. Estas son: la solicitud de renuncia del Presidente de la República; convocar a un “referendo liberador” que se pronuncie acerca de la revocatoria del mandato del Presidente; si este no acepta renunciar, el Congreso debe entregar la facultad al Foro Nacional de elegir un “gobierno de emergencia”, en vez de un presidente provisional.

Ese gobierno convocará a elecciones para una Asamblea Constituyente, que una vez constituida asumirá las funciones del Congreso Nacional y tendrá como misión discutir, elaborar y aprobar una nueva Constitución “único instrumento bajo cuya inspiración legítima, la nación entera debe comenzar a construir definitivamente un nuevo modelo de sociedad”. Otra vez Chávez incluye la idea medular de la Asamblea Constituyente, como puerta principal para acceder a un nuevo régimen político.

Afirma que el Foro Nacional debe definir las medidas de corto plazo necesarias para generar una nueva situación donde el “equilibrio fenoménico permita la transición evolutiva hacia fases posteriores de profundas transformaciones [...]”. Y agrega otro concepto importante: “Solo una situación de transición en equilibrio, permitirá la selección y siembra de un modelo de desarrollo hacia una nueva sociedad, creativa y solidaria”. Y a tales fines, los firmantes proponen a nombre del MBR-200 la discusión del Proyecto Nacional Simón Bolívar (elaborado por Chávez meses antes del 4 de Febrero, incluido en El Libro Azul), y destacan que este es estabilizador en alto grado y tiene grandes perspectivas de viabilidad porque se sostiene en la fusión cívico-militar. ¿Por qué el documento en su propuesta

evita restar fuerzas a priori? Lo estratégico es la convocatoria a una Asamblea Constituyente, y la condición principal es sustituir al Presidente y su gobierno, y al sistema institucional vigente, por una nueva fórmula de poder. Todo ello basado en la conjunción en equilibrio de las diversas fuerzas que pueden sostener una transición, orientada a crear las condiciones para cambios ulteriores más radicales.

En ese tiempo, Chávez intensifica sus estudios sobre proyectos nacionales, objetivos sociales, planificación estratégica y regímenes de transición. Para elaborar el documento aludido, le sirven en especial los libros de dos autores latinoamericanos que han residido en Venezuela: *Proyectos Nacionales*, del argentino Oscar Varsavsky, un pensador socialista y *Planificación de Situaciones*, de Carlos Matus, un economista chileno ministro de Salvador Allende.

### **POSICIÓN DEL MBR-200 ANTE LAS ELECCIONES, EN 1993**

En mayo de 1993 Carlos Andrés es defenestrado y lo sustituye un mandatario provisional, Ramón J Velázquez, quien debe entregar al nuevo presidente que se elija en comicios a celebrarse en diciembre. La ominosa salida del presidente adeco, acusado de mal uso de la partida secreta, moraliza aún más a los militares bolivarianos presos, y también prende un debate entre ellos. Algunos comienzan a ser seducidos por la idea de sumarse al evento comicial y Chávez actúa con rapidez para evitar la debacle. Logra convencer con sus ideas a casi todos y que se apruebe el documento “MBR-200 Posición electoral”. Este se divulga en el diario *Últimas Noticias* y contiene tres párrafos.

En el primero se afirma: “Intervenir en un proceso electoral como este, cuyo marco ha sido impuesto por las élites, es hacerse cómplices de una burla deliberada de las aspiraciones populares, que un movimiento como el nuestro, de irrevocable condición revolucionaria y claro compromiso con las masas, jamás cometerá”.

El segundo expresa que el MBR-200 “[...] hubiese podido participar en las presentes elecciones, si como consecuencia de las luchas despertadas o animadas por las insurrecciones del 4F y del 27N de 1992, el sistema dominante hubiese aceptado la convocatoria a Asamblea Nacional Constituyente y modificado el cuadro de privilegios irritantes, del cual siguen gozando las fuerzas tradicionales de la politiquería, agentes siempre de la opresión nacional y de las injusticias sociales que plagan al país”. Otra vez Chávez esgrime la ANC: variaciones para un mismo tema... Sabe que “por ahora” tal variante es imposible, pero mantiene viva la llama.

Y más adelante enfatiza: “las fuerzas transformadoras no podemos arrear nuestras banderas de lucha para ir a legitimar este sistema y extenderle un perdón a tantos culpables del desastre nacional”.

### **ENTREVISTA PARA LA TELEVISIÓN, CON JOSÉ VICENTE RANGEL**

Rangel, quien fuera el primer acusador de Carlos Andrés Pérez ante la Fiscalía, realiza una entrevista grabada a Chávez con una cámara que introduce oculta en la prisión, para su programa de televisión del 13 de junio. Dice al comenzar que Chávez incidió directa o indirectamente en el proceso que culminó en

la destitución del presidente Pérez. Defiende el derecho del entrevistado a que se le escuche y de los televidentes a conocer sus opiniones, “porque considero que lo que él diga puede representar un aporte [...] en el esperado momento que está viviendo Venezuela”. El programa es censurado, pero la entrevista circula por los trillos verdes...

El barinés inicia sus palabras calificando de dramática la situación y a la vez envía un saludo optimista a los “compatriotas venezolanos”, con “nuestras mejores esperanzas, nuestros mejores deseos porque cada día que pasa [...] nos vamos acercando más a ese encuentro definitivo con el horizonte que nos corresponde como pueblo, como nación, como patria”.

Afirma con vehemencia que está ocurriendo un “conflicto creciente, un conflicto desbocado” y utiliza la definición de Antonio Gramsci respecto de la crisis: “lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no termina de nacer”. Y remata: “En ese terrible drama nos movemos los venezolanos de hoy. Pero cada día que pasa nos estamos acercando más al parto de la historia, al parto de la patria, a ese nacimiento de lo nuevo [...]”.

Sobre la destitución de Carlos Andrés Pérez, razona que este “ya no le sirvió más a los sectores dominantes y estos abandonaron el barco para no irse a pique junto con él [...]”. Y agrega: “Es bueno que no perdamos de vista la profundidad y el significado de este fenómeno en la Venezuela de hoy”.

José Vicente indaga: “¿Entonces, que debe hacer el pueblo en este momento?”. Y Chávez responde al segundo: “El pueblo venezolano debe estar alerta y debe exigir ahora los cambios profundos”.

Y enseguida ofrece un resumen de sus ideas: “Estamos en una crisis galopante sin retorno y nos aproximamos a eventos históricos que marcarán el nacimiento de un nuevo tiempo venezolano, de un nuevo país para el siglo que viene”.

Y ante la pregunta de cómo encarar la situación, el entrevistado reitera la validez de la propuesta realizada un año antes por el MBR-200 en el documento *¿Cómo salir del laberinto?* Después, retoma cinco puntos básicos relacionados con el momento histórico en curso, entre los que destacan los dos primeros: uno, conformar un gobierno de transición cívico-militar, basado en nuevas fuerzas sociales y políticas, y alejado de las cúpulas; dos, llamar a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente que “como su mismo nombre lo indica, reconstituya la República”.

## **EL PROYECTO CONSTITUYENTE EN LA CÁRCEL FECUNDA**

Después de caer Carlos Andrés, el jefe bolivariano logra que le permitan terminar la maestría en Ciencias Políticas, de la cual solo le falta la tesis. Su voluntad y perseverancia, y el respaldo de profesores universitarios, abogados y amigos, hacen que el presidente Velázquez lo autorice. Chávez selecciona como tutor al profesor Jorge Giordani –economista de ideas socialistas heterodoxas–, con quien ha establecido nexos intelectuales respecto a los problemas de la sociedad venezolana y las vías de su solución a largo plazo.

Siempre aglutinador, invita a sus compañeros a que participen en los encuentros semanales con el profesor y varios se incorporan, creándose una especie de escuela. El tema de

la transición política –eje central de su tesis– resulta ampliamente debatido. Discuten en especial las variantes de asambleas constituyentes y las teorías políticas y jurídicas con que se asocian. Retoman a Bolívar en el Congreso de Angostura y el poder fundacional de la República y abarcan otras experiencias, incluida la más reciente de la Constituyente en Colombia en 1991. Chávez redacta muchas páginas de su tesis y define el enfoque general sobre las transiciones políticas. De repente, en noviembre de 1993 –con el pretexto de que tiene escondida una pistola– su celda es allanada por los guardias y se llevan todos los libros y otros papeles, entre ellos el manuscrito de la tesis, que nunca le devuelven.

En ese tiempo él presta esmerada atención a varios pensadores y profesores venezolanos, quienes desde su estancia en San Carlos y sobre todo después en Yare, lo visitan para intercambiar ideas, llevarle libros y presentarle documentos alternativos que ellos elaboran sobre la realidad nacional, de una sustancial identidad con los criterios del barinés. Con algunos, como Domingo Alberto Rangel, se comunica por escrito. De tal modo, el quehacer intelectual de Chávez en la cárcel es intenso y metódico. Es consciente de que se trata de una oportunidad excepcional para desarrollar sus saberes científicos y sus capacidades, que le permitan afrontar las ciclópeas tareas que vendrán al obtener la libertad. Tiene lucidez para darse cuenta de que necesita asesoría, y además energía para ir más lejos: discute, confronta ideas, lee, analiza, provoca a sus interlocutores a que profundicen. Y así los utiliza mejor, pues también influye sobre ellos.

## SEGUNDA PARTE

---

# **Desde que sale de prisión, hasta ganar la presidencia**

*“la única vía en este momento que pudiera garantizar la paz futura de la nación sería convocar una Asamblea Nacional Constituyente. Eso permitiría reunirnos en soberanía, convocar al soberano que es el pueblo nacional, el pueblo venezolano, para refundar la República, para darle un nuevo rumbo a la nación, para decirle al mundo: aquí estamos reunidos en asamblea popular los venezolanos, para discutir quiénes somos y hacia dónde vamos, y convertir esa discusión en un gran proyecto nacional que tenga rumbo, que tenga destino cierto”*

---

### **“¡VAMOS AL PODER!”**

Cuando respira el aire de la avenida Los Próceres, el 26 de marzo de 1994, ha enriquecido su proyecto revolucionario y sabe que necesitará algún tiempo para que cuaje en una opción concreta de poder. Lo esperan miles de personas y en medio de la algarabía cerca del Círculo Militar, escucha una pregunta de un reportero apuntándole ansioso con su grabadora: “¿Y usted, qué va hacer ahora?”. Él reacciona al instante: “Voy a las catacumbas, con el pueblo”. Y sentencia: “¡Vamos al poder!”. Después es aún más diáfano con El Nuevo País: “Vamos al poder por las buenas o por las malas, pero vamos al poder”. Sin embargo, aunque tiene claro el paso indispensable de la Asamblea Constituyente y otras ideas fundamentales de tal proceso, aún debe elucidar cuál será la vía para llegar a esa meta.

¿Qué significa para Chávez acceder al poder? No es, en lo absoluto, la creencia tradicional sobre el control del gobierno. Lo explicita desde 1992, en El Libro Azul: “El modelo de la sociedad original de la Venezuela del siglo XXI está concebido con el criterio de un sistema de gobierno que abra con amplitud ilimitada los espacios necesarios donde los pueblos, la masa popular, se desplieguen creativa y eficazmente, y obtengan el control del poder para tomar las decisiones que afectan su vida diaria y su destino histórico”.

Se trata, enfatiza, “de un verdadero y auténtico sistema democrático (...)”. Y concluye: “‘Todo el Poder para el pueblo’ es una consigna perfectamente válida que debe orientar el proceso democratizador hacia la sociedad proyectada en el horizonte objetivo”.

Y lo expresa de este modo, el 22 de mayo de 1998, al periodista José Vicente Rangel, cuatro años después de salir de la prisión: “(...) tengo la concepción de que el poder no se toma como un vaso de agua, el poder no se improvisa de la noche a la mañana (...). Nosotros en estos últimos años si algo hemos venido construyendo es un gran poder, un poder social, un poder moral, un poder efectivo para hacer realidad, en 1999, la activación del Poder Constituyente, ése es su nombre propio. Ese gran poder del que tú hablas es el Poder Constituyente”.

### **PRIMERA ENTREVISTA EN TV AL SALIR EN LIBERTAD**

Precisamente con José Vicente dialoga en televisión esa tarde venturosa del 26 de marzo, recién salido de la prisión. Y no pierde tiempo en soltar al viento su bandera predilecta: “la única vía en este momento que pudiera garantizar la paz futura de la nación sería convocar una Asamblea Nacional Constituyente. Eso permitiría reunirnos en soberanía, convocar al soberano que es el pueblo nacional, el pueblo venezolano, para refundar la República, para darle un nuevo rumbo a la nación, para decirle al mundo: aquí estamos reunidos en asamblea popular los venezolanos, para discutir quiénes somos y hacia dónde vamos, y convertir esa discusión en un gran proyecto nacional que tenga rumbo, que tenga destino cierto”, dice al experimentado periodista.

José Vicente lo ayuda a explayarse, haciéndole un comentario: “Ese es un tema político muy importante. Es bueno que tú lo hayas tocado. Hay gente muy partidaria de la Constituyente, y hay gente que tiene sus reservas. Se dice que las constituyentes casi siempre dejan las cosas en el mismo sitio y se cita

por ejemplo la Constituyente colombiana e incluso la Asamblea Constituyente (en Venezuela) después del golpe del 45. Constituyente, ¿en base a que fuerzas? Porque hay un esquema electoral, hay una cultura electoral en el país, como acaba de pasar también en Colombia, donde las grandes maquinarias electorales terminan por controlar la situación. ¿Tú te paseas por eso?”

Y Chávez no demora en responder: “Sí, por supuesto. Pero es que, precisamente, por ese mismo marco jurídico-político, que encierra y niega cualquier posibilidad de desembarazarnos de esta tragedia nacional, precisamente en eso es que se fundamenta la necesidad de una Constituyente”.

Y completa su idea: “Yo creo, te insisto, en que esa es quizás una de las pocas vías que tiene este gobierno: convocar una Constituyente para darle participación al pueblo venezolano. ¿Cuál fue el nivel de abstención en las elecciones de diciembre? Altísimo. Creo que el más alto en la historia reciente venezolana. Es decir, la gran mayoría de los venezolanos no quiso ir a elecciones. No quiso seguir el mensaje alienante de los partidos políticos”.

José Vicente, que como millones de venezolanos y venezolanas percibe en Chávez una esperanza para el país, trata de que este explique su plan: “¿Y como vas a trabajar por una Constituyente? ¿A través de qué instrumento?”.

Chávez le explica: “El instrumento de trabajo organizativo será el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200. Ese movimiento va a presionar, va a llamar al pueblo a asambleas a nivel nacional para organizarse y exigir la Constituyente y tenemos todo un proyecto en estudio para presentarlo al gobierno nacional y a la clase política nacional. Dependerá de ellos recibirlo

o no, pero yo creo que es necesario porque abriría los cauces a una nueva situación de transición”.

Y después de ofrecer otros argumentos y ejemplos, concluye: “Entonces, Constituyente, sentarnos, detener la marcha del carro que va hacia el abismo, (...) y refundar las bases de la República. Creo que eso abriría, te repito, el paso a una nueva situación de transición, a una nueva situación de dignidad, de justicia, de moral, de trabajo, de integración nacional”.

### **CIEN DÍAS DE IMPULSO AL PROCESO CONSTITUYENTE**

A las once de la mañana del siguiente día ofrece una conferencia de prensa –la primera de su vida- a los medios nacionales y extranjeros. Responde con elocuencia todas las preguntas y no se deja provocar. Enarbola la idea de preservar el MBR-200 y su proyecto histórico. Informa que en breve desarrollará una gira de 100 días por el país, para fortalecer y ampliar las bases de aquel y organizar al pueblo en comités bolivarianos, a fin de promover la convocatoria a una constituyente. Insiste en que esa es la única vía pacífica y democrática capaz de facilitar un cambio radical de Venezuela. Su verbo cautiva, es una revelación.

Y a sus compañeros del MBR-200 les explica con más precisión la gira de los 100 días por Venezuela. Nicolás Maduro recuerda sus palabras: “Vamos al encuentro del pueblo, para ver qué encontramos abajito ahí...”, dice Chávez. “Y así –agrega- después que pase la efervescencia y tengamos el agua tranquila, poder disponer de un instrumento organizativo que facilite las grandes tareas que debemos desarrollar”.

Esa cruzada la exalta con su metáfora predilecta: el huracán bolivariano. Realiza el periplo sin logística. Apenas con veinticuatro horas de antelación, los activistas de uno u otro sitio son avisados de su inminente presencia y lo anuncian en alguna radio local o lo vocean en la calle con un megáfono y la noticia se esparce de boca en boca.

Después de varias jornadas, él insiste y logra un nivel básico de planificación de las visitas. Durante los meses de abril, mayo, junio y parte de julio, el hombre del “Por ahora” traba contacto directo con cientos de miles de personas. Avanza en su propósito de crear comités bolivarianos en las bases, influir al pueblo con sus ideas programáticas –con acento en la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente– e insuflar ánimos de lucha. Prioriza los contactos con dirigentes sociales y políticos de las regiones; les explica el proyecto y trata de organizarlos. No desaprovecha ningún escenario: lo mismo se reúne con quince o veinte personas, que hace un discurso en una plaza pública o asiste a toda entrevista que le pidan, en radio y en periódicos locales. Entretanto, los medios de comunicación nacionales, cada vez menos lo toman en cuenta por decisión de los dueños.

“La esperanza está en la calle”, es la consigna principal que cubre sus movimientos. El héroe que ahora viste casi siempre de liquiliqui y se distingue por su boina roja, expresa en todas partes una línea clara: no conciliar con el sistema y luchar por el poder. Su objetivo es recorrer una primera vez el país, para evaluar bien la situación en su nuevo carácter de líder político. Lo hace sin recursos, acompañado de un ínfimo grupo de leales colaboradores, a quienes se juntan en cada estado otros pocos.

Desarrolla una doble estrategia: forma el instrumento organizativo de masas en plena calle –con mítines y reuniones públicas– y, en paralelo, realiza encuentros clandestinos con los oficiales activos, leales a la causa bolivariana. Y no descarta a ultranza ninguna vía para llegar al gobierno. Está en plena faena de evaluación de la realidad, sin intermediarios. De lo que sí está seguro es que sea la variante pacífica o la insurrección cívico-militar, u otra forma violenta, la Asamblea Nacional Constituyente es indispensable y por eso no cesa de mencionarla.

La austera “comitiva” se desplaza con sus propios medios, y Chávez nombra “la burra negra” al vehículo que utilizan, por viejo y por tener ese color. Duermen en casas de amigos bolivarianos y comen cuando pueden, aunque nunca les faltan alimentos ni una cama, o un colchón en el piso, una hamaca o algún asiento del carro para pernoctar. La Disip los persigue y acosa. Les desaparecen “la burra negra”, y el camión que le sirve a él de tribuna. Pero nada lo detiene.

### **“POR AHORA POR NINGUNO...**

#### **¡CONSTITUYENTE YA!”**

En 1995 se convocan comicios regionales y otra vez él defiende la tesis de la abstención. Su objetivo es el mismo que en 1993: hacer conciencia sobre la ilegitimidad del sistema político y como alternativa política orientada a acumular fuerzas. Solo el MBR–200 y algunas personalidades de izquierda, optan por la abstención. La consigna que levanta el líder bolivariano, lo dice todo: “Por ahora por ninguno... ¡Constituyente ya!”.

Bajo su dirección se organizan caravanas, foros y debates diversos para explicar esa postura, dándole un sentido positivo de

cara a acelerar la creación de entes populares de base capaces de impulsar el proceso constituyente.

Aclara que la posición abstencionista no debe ser estática. Por ejemplo, el 19 de julio comenta en una entrevista a Agustín Blanco, investigador de la Universidad Central de Venezuela: “Te consigues gente que dice: ‘Llegó la hora, las elecciones nunca, jamás’ y hay gente que no quiere saber nada de armas”. Y arguye: “En este momento de la historia, ninguna vía es desechable”.

Chávez y el MBR-200, deben remontar la cuesta de la censura de todos los medios de comunicación nacionales a los criterios abstencionistas. Una vez más acude a los vehículos de comunicación locales, en sus recorridos por los estados y a la acción directa con el pueblo. Este esfuerzo contribuye a que la abstención alcance más de 30 %. Para él, la apuesta que se abre es convertir tal corriente de opinión en una fuerza social, que empuje hacia una salida urgente a la crisis. Sin embargo, los altos niveles de represión y persecución a los dirigentes del MBR-200, el silenciamiento de las actividades de su líder, y el control a los militares bolivarianos activos, unido a las posiciones conciliadoras de casi toda la izquierda con el gobierno de Caldera, hacen que en 1996 el movimiento bolivariano y popular sufra un período recesivo.

### **“AGENDA ALTERNATIVA BOLIVARIANA (AAB)”**

En julio de 1996, el MBR-200 divulga un nuevo documento programático: “La Agenda Alternativa Bolivariana” (AAB), una propuesta coherente contra la política neoliberal adoptada por

el presidente Rafael Caldera en abril, que este publicita en el texto “La Agenda Venezuela”.

La AAB refleja la madurez analítica del grupo de pensadores y especialistas que, dirigido por el propio Chávez, mantiene un sistemático estudio de la sociedad venezolana en el contexto mundial, y viene produciendo lo que ellos llaman “mapas estratégicos”, una especie de brújula que él siempre lleva en la mente.

Catorce páginas condensan un diagnóstico certero y las propuestas más integrales que jamás se hayan elaborado por entidad alguna en el país, respecto a la complejidad del drama venezolano y las variantes realistas para encararlo en el corto y mediano plazos. De esas hojas, cuatro corresponden a la “Presentación” que escribe Chávez. Exalta las ideas-fuerzas del documento y ofrece resúmenes históricos y conceptuales que muestran su excepcional capacidad. En el primer párrafo dice: “Sin duda estamos ante una crisis histórica, en el centro de cuya irreversible dinámica, ocurren simultáneamente dos procesos interdependientes: uno es la muerte del viejo modelo impuesto en Venezuela hace ya casi doscientos años, cuando el proyecto de La Gran Colombia se va a la tumba con Simón, para dar paso a la IV República, de profundo corte antipopular y oligárquico. Y el otro es el parto de lo nuevo, lo que aún no tiene nombre ni forma definida, y que ha sido concebido con el signo embrionario de Simón Rodríguez: [...] La América no debe imitar modelos, sino ser original. O inventamos o erramos”.

Dicho esto, explica que el viejo modelo ha venido cambiando de ropaje, y precisa que “siempre se ha basado en la imposición, en la dominación, en la explotación, en el exterminio”.

Después hace una reflexión histórica, donde sintetiza en un trazo la historia contemporánea de Venezuela:

“En este siglo, durante la última década del gobierno del general Gómez, fue incubándose un modelo político al que perfectamente pudiéramos llamar “el modelo adecó”, fundamentado especialmente en la explotación petrolera (en 1926 ya el petróleo había desplazado al café como primer producto de exportación), en el populismo y en el autoritarismo. El “modelo adecó” irrumpió el 18 de octubre de 1945; echó sus bases en el trienio 45–48 para ser desplazado durante una década y reaparecer en 1958, a la caída de Marcos Pérez Jiménez. Ahora sí había venido para quedarse. Desde entonces el nefasto modelo pisó el acelerador al nefasto proceso de sustitución de importaciones, profundizando el rentismo petrolero y la dependencia, sobre un pacto político cupular partidista al que se conoce como “Pacto de Punto Fijo”, reforzado desde ese momento por el calderismo copeyano (...)”.

Y concluye esta idea: “El modelo ‘adecocopeyano’, devino como tenía que ocurrir, en una crisis–avalancha que hoy es ya una verdadera catástrofe moral, económica, política y social. Es histórica e irreversible”. Recuerda que en los últimos veinte años se han dilapidado en Venezuela 300 mil millones de dólares y denuncia que “La Agenda Venezuela” quiere solucionar la crisis con nuevos préstamos del FMI y el BM y los ingresos de las privatizaciones. Se opone a las soluciones economicistas y fragmentarias y propone “mirar en derredor y percibir la realidad en toda su magnitud”.

Afirma: “Por ello la AAB comienza diciendo que el problema a solucionar no es económico meramente, ni político, ni so-

cial. Los abarca a todos ellos, es verdad. Pero va más allá de su conjunto. La forma de enfrentarlo, entonces, es a través de un poderoso ataque coordinado a lo largo de todo el frente. Atacar por partes implicaría la derrota”.

Una vez más, traslada con acierto a la política conceptos inherentes a su cultura militar y nuevamente muestra que para él los análisis tienen sentido en función de iluminar la acción. Y desemboca en su tesis medular, reiterada en todas partes: “El poder constituido no tiene a estas alturas la más mínima capacidad para hacerlo, por lo que habremos necesariamente de recurrir al Poder Constituyente, para ir hacia la instauración de la V República: la República Bolivariana”.

### **VIRAJE NEOLIBERAL DE CALDERA, FAVORECE BREGA DE CHÁVEZ**

Rafael Caldera comienza su segundo mandato en febrero de 1994 con setenta y ocho años y muchos más problemas que cuando se estrenara de presidente, veinticinco años atrás. Su promesa electoral ha sido priorizar los asuntos sociales y recusar la política neoliberal de Carlos Andrés. En una primera etapa, logra crear cierta expectativa de que llevaría adelante un programa nacionalista y acciones de beneficio popular. Dos años después, en abril de 1996, olvida sus compromisos en “Mi Carta de Intención”, y adopta la “Agenda Venezuela”, un plan económico neoliberal ajustado con el FMI.

El 17 de abril de ese año, la Casa Blanca avala a su aliado en una declaración: “Nos congratulamos y aplaudimos las reformas económicas anunciadas por el presidente Rafael Caldera [...] Venezuela es un baluarte de la democracia latinoamericana-

na [...]. Nosotros creemos que las medidas de ajustes contribuirán a sacar a Venezuela de la crisis económica y financiera que ha estado experimentando”.

“Estamos mal, pero vamos bien”, dice en 1996 el ministro de Economía Teodoro Petkoff –uno de los más abyectos renegados de la izquierda–, a propósito de justificar el golpe de timón neoliberal del mandatario. Teodoro cree a pie juntillas en el éxito de esa política y al ser él su artífice visible, supone que le permitirá ganar la presidencia en 1998. Ese año, al revés, todo está peor. La pobreza supera 70 % y la extrema llega a más de 42 %.

El desempleo sube de 8.7 % a 12 % y en el sector marginal labora más de la mitad de los empleados. La inflación promedia 60 %, 15 puntos más alta que el quinquenio anterior. La política de las privatizaciones se acelera, con la venta de la empresa estatal del acero, el inicio de la venta del aluminio y la preparación de condiciones para avanzar en el sector petrolero. Y para mayor desgracia –también en parte por la posición irresponsable de Caldera ante la Opep–, ocurre una sobreoferta de petróleo y los precios se desploman a menos de 8 USD por barril en diciembre de 1998.

“Consultores 21”, en su encuesta de opinión publicada el 1 de agosto de 1997, informa que 71 % de la población rechaza al gobierno de Caldera y 74 % busca a un presidente que se dedique a combatir la pobreza... ¿Han imaginado a Chávez?

### **CAMBIO DE TÁCTICA: LA VÍA ELECTORAL**

Ante la evidencia de que el comandante de la boina roja declina las ofertas que le hace el gobierno y, al contrario,

lanza una cruzada en contra del sistema político vigente y en pro de una Constituyente, viaja a Cuba y comienza a tener contactos con dirigentes políticos y sociales de varios países de la región, el presidente Caldera y los políticos tradicionales deciden orquestar campañas de prensa para desprestigiarlo. El resultado es contraproducente: Chávez logra rebatir los infundios y buena parte del pueblo se percató de las mentiras.

Durante los años 1995, 1996 y 1997, el líder bolivariano continúa sus exitosos recorridos por el país, que amplían y fortalecen al MBR 200 y su influencia en las bases populares. Difunde el proyecto político bolivariano e incrementa el desgaste del gobierno y de la IV República.

Uno de los mensajes que él incluye en sus declaraciones hasta abril de 1996 –año en que disminuyen las protestas sociales y decae el MBR–200–, es que Caldera debe favorecer la convocatoria de la Constituyente. Pero al quitarse este la hoja de parra de su programa electoral y entregarse al FMI, el barinés razona: “Se hundió Caldera”. Y arremete aún con más fuerza contra el hijo ilegítimo del 4 de Febrero, acusándolo de ser un sucesor de Carlos Andrés.

Al acentuarse la crisis, los partidos AD y Copei llegan a su más baja credibilidad y los de izquierda y centroizquierda que forman parte del gobierno caen en picada. Al contrario, Chávez y el MBR–200 izan su popularidad a rangos masivos. En esa circunstancia, algunos dirigentes menos radicales del MBR 200 –como Luis Alfonso Dávila y Miguel Madriz Bustamante–, o experimentados políticos cercanos, como Luis Mi-quilena, Manuel Quijada y José Vicente Rangel, propugnan

la idea de participar en las elecciones presidenciales y para gobernadores, que se harán en diciembre de 1998 y llevar a Chávez de candidato. Esos expertos dicen en jerga comicial: “Hugo ya está posicionado”.

Él escucha tales opiniones y cree que es propicio el escenario. Pero tiene dudas de dar el salto y opta por seguir macerando la idea, con varios ingredientes, algunos de su exclusivo manejo. Por ejemplo, ha mantenido los contactos con sus compañeros de las fuerzas armadas, y a mediados de 1996 comprende que es imposible pensar en otro alzamiento: a ellos los han enviado a unidades de la frontera, o les han retenido los ascensos, y otros no tienen mando de tropas. También están infiltrados y asediados por la Dirección de Inteligencia Militar (DIM).

En algunos lugares, gentes del pueblo le piden a Chávez que él les entregue armas para alzarse y combatir, y esto lo hace ponderar la posibilidad de organizar una guerrilla. Sin embargo, concluye que es una opción agotada en Venezuela. Se convence de que la vía armada no es el camino y empieza a acariciar con más simpatía la variante de participar en las elecciones del 6 de diciembre de 1998, ganar la presidencia, obtener varias gobernaciones y una sólida bancada en el Congreso, y con tal poder estar en capacidad de convocar una constituyente como pórtico de la Revolución Bolivariana. El espacio democrático que el pueblo ha logrado con sus luchas el 23 de enero de 1958, a pesar de la decadencia posterior de los partidos que hegemonizaron la nueva etapa, se mantiene vivo –aunque herido– y puede llenarse con las fuerzas sanas del cambio.

## **DEBATE EN EL MBR-200 SOBRE LA OPCIÓN ELECTORAL**

Sabe que las opiniones de los dirigentes del MBR-200 a nivel nacional están divididas en dos bandos, y que en los estados, la inmensa mayoría considera que participar en los comicios significa traicionar al pueblo y al MBR-200. Es una reacción lógica, después de ocurrir dos rebeliones militares y de oír al líder esgrimir en público otra posible, de escucharlo llamar a la abstención en los comicios de 1993 y 1995, y de oírlo criticar al putrefacto sistema electoral y de partidos.

Pronto, inicia un tanteo. Comienza por exponer a un colectivo bolivariano en Cumaná, estado Sucre, la idea de ir a las elecciones, y recibe el primer jarro de agua fría, inusual en la cálida ribera caribeña. Sus propios escoltas hielan esa noche su ímpetu en el sitio de descanso: “Comandante, siempre lo hemos seguido y lo queremos mucho, pero con nosotros no cuenta para ir a elecciones”.

Padre de la criatura, se solaza al comprobar que el MBR-200 es, como él desea, un ámbito de debate y que su insistencia en rechazar el caudillismo y el mesianismo ha sido atinada. Incluso, varios de sus compañeros lo acusan de traicionar a la organización y de dejarse llevar por los cantos de sirena del electoralismo. Y muchos comentan que si participan en las elecciones, el sistema se los va a tragar. Para él, artífice del MBR-200, tales posturas radicales son comprensibles, y a la vez siente la amargura de no poder convencer a su gente sobre la necesidad de un viraje, en una circunstancia tan favorable para conseguir los mismos objetivos. Es una paradoja: la consigna abstencionista lanzada en 1995 –“Por ahora por ninguno”, no ha sido entendida...

Aunque percibe que está en minoría sigue su labor persuasiva, sin obtener éxito: su propuesta recibe el peor rechazo en una reunión en San Cristóbal, Táchira. Sale de ahí cansado, desalentado y hasta con deseos de retirarse, un estado anímico que a veces le sobreviene, aunque nunca termina por imponerse. Ha caído la noche en Los Andes, y siente ganas de ir para la finca de su padre en el llano barinés –a tres horas–. Pide a Iris Varela, una joven abogada conocida por “Fosforito” –opuesta fervorosa de la vía electoral– y a su novio, que lo lleven de inmediato a la finca en el auto de ella. Aceptan. Chávez se acomoda en el asiento de atrás, entre dormido y despierto, con la cabeza en ebullición: “¿Qué quieren, otra rebelión militar? ¿Con qué fuerza?”. Y se menea, echándose en cara: “¡Y no soy capaz de convencerlos...!”.

Lo inunda una inmensa fatiga mental. Se dice: “Necesito una cura de soledad”. Y pasa una semana solo, casi siempre de paseo, a orillas del río, zambullido en sus recuerdos barineses y en una portentosa corriente de meditación. Sus compañeros se alarman, y deciden enviar una comisión a verlo. Él les habla con la franqueza y lealtad de siempre: “¿Qué vamos a hacer? No voy a imponerme a ustedes, que no quieren ir a elecciones y yo estoy obligado a meditar. No quiero seguir la idea de ustedes de un nuevo levantamiento armado, no quiero cometer esa locura... ¿Para qué? Vamos a echar los tiros solo para decir que somos bravos y que somos rebeldes”.

Apegado a los principios, él siente una honda repulsión hacia la politiquería, por todo lo que significan las farsas electorales, inclinándose en sus sentimientos a rechazar cualquier posibilidad de ir a un proceso electoral, e incorporarse al festival

de engaño del pueblo y a las reglas de juego de la burguesía. Su mente le indica que es necesario acumular fuerzas y buscar una salida pacífica por vía electoral, en condiciones totalmente desventajosas; pero sus sentimientos le dicen lo contrario. ¿Cómo resolver ese conflicto? Solo una estrategia victoriosa, hacia los mismos objetivos estratégicos puede lograrlo.

Además, casi todos los que lo acompañan quieren una nueva insurrección, a veces con inocencia. Él lleva muy dentro los mártires, los muertos que ha generado la revolución hasta ese momento, y razona cómo evitar al pueblo nuevos sufrimientos. Y llega a la convicción de que es posible lograrlo por la vía electoral y pacífica.

El diálogo con sus compañeros prende otra vez a Chávez. Se convence de que si su propósito es liderar el país y ayudar a cambiarlo, debe comenzar por convencer a su propia gente. Y vuelve a calzarse las botas. Convoca a una Asamblea Nacional del MBR-200 el 17 de diciembre de 1996, con quinientos delegados de todo el país. Discuten el tema tres días. Nicolás Maduro dirige la asamblea. Chávez habla primero y ahí asoma la posibilidad de participar en las elecciones, pero no lo plantea abiertamente, llama a un debate sobre lo que debe ser la táctica, e insiste en la unidad.

Muchos intervienen en contra. Buena parte insiste en que el rumbo electoral conduce al fracaso inexorable, pues es jugar con las reglas del adversario, que tiene la capacidad de hacer trampas e impedir el triunfo, y si este se alcanza puede ocurrir un golpe de Estado. Otros esgrimen conceptos teóricos clásicos y experiencias fracasadas –como la de Salvador Allende, en Chile– al sostener que ninguna opción pacífica,

partiendo del régimen constitucional existente, llevaría a una salida revolucionaria.

Él escucha a todos con paciencia y expone sus argumentos: no existen posibilidades de una salida violenta, que traerá consigo muertes, cárcel, y sacrificios inútiles; el pueblo en todas partes está harto de los políticos de la IV República, que han llevado al país a la bancarrota económica y moral, y clama porque una nueva generación de líderes los guíe hacia soluciones de fondo; el MBR-200 ha logrado extender su organización e influencia en toda la nación y está en condiciones de conducir una revolución pacífica y democrática; la idea de que es necesario convocar a una Constituyente ya es aceptada por mucha gente; es posible, como nunca antes, ganar la presidencia, buena parte de las gobernaciones y de los escaños en el Congreso, y de inmediato convocar una Constituyente; es imprescindible tener conciencia de que hay una coyuntura excepcional, para avanzar hacia el poder por una vía pacífica e iniciar la revolución.

Recuerda también que medir la correlación de fuerzas es algo importante desde antes de Cristo y esgrime que Sun Tzu dice que si atacas por la línea enemiga más fortalecida, juegas al reforzamiento de la estrategia adversaria. Cita al sabio chino: “No ataques por la línea más fuerte que te presenta el enemigo, hazlo por la más débil”. Después argumenta que el gobierno ha endurecido el cerco contra los militares bolivarianos y también la represión a toda manifestación popular, por el temor a cualquier variante de rebelión. Sin embargo, enfatiza, en el escenario electoral el enemigo ha perdido capacidad de control, está dividido y sin liderazgos. Tiene muchos recursos y

maquinarias electorales, pero su prestigio en la población está en el piso, han perdido la moral. Y su proyecto neoliberal se ha desmoronado en las calles.

Por eso, agrega, si se logra aglutinar una poderosa fuerza para lanzar una ofensiva en dicho frente electoral, podrá quebrarse un flanco de resistencia y avanzar hacia la Constituyente. También aclara que el MBR-200 nunca ha adoptado la abstención como un principio fundamental de la acción política. Es una táctica, dice, y por consiguiente “es tan flexible que puedes atacar hoy y mañana, replegarte y defenderte en un punto y atacar en otro...”. Apostilla que el lema de 1995 dice “Por ahora por ninguno. ¡Constituyente ya!”, siendo el “Por ahora” algo temporal, eminentemente táctico.

Al final se acuerda una variante intermedia, que propone Nicolás Maduro y Chávez respalda con fuerza: convocar a una Asamblea Nacional extraordinaria en el primer trimestre de 1997, elegir una nueva Dirección de MBR-200 que estudie las propuestas de Chávez y proponga un documento único de consenso en una asamblea extraordinaria. Se elige la Dirección Nacional, que él preside e integran otros seis miembros y cinco suplentes. Los principales son Chávez, Luis Alfonso Dávila, Madriz Bustamante, Nicolás Maduro, William Izarra y Fredy Bernal.

### **CHÁVEZ CONVENCE AL MBR-200, Y ÉL QUEDA CON DUDAS...**

Más de 90 % comprende los motivos del líder y, a propuesta suya, la mayoría acuerda realizar una consulta al pueblo, por medio de una amplia medición de sus opiniones. Un grupo de cuadros, entre los que sobresale el viejo intelectual y político

Domingo Alberto Rangel, rechazan incluso esa idea y deciden salir del movimiento.

Especialistas universitarios leales al MBR-200 adiestran a decenas de estudiantes –que no saben quién auspicia la encuesta, ni los objetivos de esta y reciben un pago por su labor–. Deben aplicar un cuestionario a más de veinte mil personas en todo el país, cuyas respuestas permitirán saber de manera objetiva el parecer del pueblo en todos sus estamentos. Chávez revisa en persona los detalles técnicos, preocupado por evitar que ocurriera un autogol. Garantiza la claridad de las preguntas claves:

1. “¿Está usted de acuerdo en que el comandante Hugo Chávez sea candidato a la Presidencia de la República?”.
2. “¿Votaría usted por él?”.

Y al conocer los resultados, a principios de abril de 1997, no le quedan dudas de que hay que ir a las elecciones: 70 % responde sí a la primera pregunta y 55 % a la segunda, o sea, la mayoría de los consultados expresa que votará por él.

La siguiente Asamblea Nacional del MBR-200 se celebra en la ciudad de Valencia, el 19 de abril de 1997. Y reabre el debate, basándose en el documento que presenta la comisión creada por la Dirección Nacional y que ha redactado y lee Chávez. Propone ir con candidatura propia a las elecciones de 1998; crear un nuevo y poderoso movimiento político-electoral; constituir una gran alianza electoral y presentar la candidatura de Chávez a la presidencia con el lema de convocar una Asamblea Constituyente para iniciar la transformación del país.

Decide escuchar los argumentos de sus compañeros, que ya conocen los datos de la encuesta. Aunque casi todos apoyan sus ideas, concentran ahora su diatriba en que van a ser víctimas del corrupto sistema electoral, manejado por las cúpulas adecas y copeyanas. Aducen que no cuentan con una maquinaria comicial ni experiencia para impedirlo, ni tampoco con los recursos económicos necesarios.

Él insiste en que es posible lograr el triunfo por un amplio margen y defenderlo con el protagonismo del pueblo, y con organización, unidad y disciplina. Afirma que la dinámica electoral permitirá, al margen de los resultados, elevar el nivel de organización del movimiento popular, que pese a los esfuerzos es aún muy bajo. Además –plantea– él conoce bien a las fuerzas armadas y está seguro de que es posible lograr que respeten el desenlace. Declara sin ambages que no se puede minimizar el peligro de la absorción por parte del sistema, y que nadie tiene todos los cálculos hechos ni la verdad absoluta en las manos.

–Lo que tenemos es una posibilidad histórica, que asumimos con toda responsabilidad –sentencia.

Comenta que cuando él recorre los barrios de Caracas y de todo el país, desde la mañana hasta la noche, siente en los cientos de miles de compatriotas el poder del pueblo. Pero, agrega, ese es un poder disperso, a veces en potencia, pero necesita ser acelerado: “Hasta que no se organice, se sume, se concientice y se movilice no es poder. Es difícil, muy difícil, pero por ahí va la cosa”. Después expone la tesis de la Dirección Nacional –elaborada por él– y la ilustra con una ecuación: “Ofensiva táctica masiva, enlazada con aceleración estratégica, igual a desencadenamiento histórico”.

Explica que el MBR-200 seguirá con el mismo proyecto, metiéndose en el campo enemigo y aceptando sus propias reglas legales, y que con la fuerza que sumarán durante el proceso comicial se puede acelerar la estrategia hacia el poder y llegar a “desencadenar una nueva fase histórica”.

Cuando se somete a votación, excepto una compañera –Maigualida Barrera–, que salva su voto, todos levantan el brazo a favor de participar. Chávez, intrigado, le pide con respeto que explique sus razones y ella insiste en las mismas reservas procesales.

Aunque sale contento del respaldo a su iniciativa, él mismo, después que las aguas se calman no cesa de preocuparse sobre la viabilidad de la decisión: “¿Y si Maigualida y Domingo Alberto tuvieran razón?”. Tiene conciencia de que la vía escogida está plagada de riesgos, pues se trata de hacer los cambios inherentes a una revolución. ¿Y si no fuera posible? Deduce que si ello ocurriera, habría que tomar las armas otra vez. Evoca una frase que tanto le gusta de Bertolt Brecht: “De la duda sale alada la esperanza...”. Y concluye: “Bueno, primero es necesario probar”.

## **EN BUSCA DE LA V REPÚBLICA**

El último acuerdo es crear una nueva entidad política con fines electorales, pues la ley prohíbe que se inscriba un partido que utilice el nombre de Bolívar. Un tiempo después Chávez ya ha imaginado una solución que se acepta por todos: fundar el Movimiento Quinta República, cuyas siglas, MVR, se escuchan casi igual que MBR y el nombre lleva el sello estratégico del proyecto bolivariano: sustituir la IV por la V República. Él mismo ela-

bora el logotipo, incluyendo la distintiva boina. Por su parte el MBR 200 mantiene su estructura y el proyecto, y actuará como motor central del movimiento electoral.

¿Por qué la V República? ¿Cuáles fueron las otras cuatro? ¿Qué caracteriza a cada una?

La I República nace con el Congreso Constituyente de 1811 y termina en 1812. Desaparece al excluir los criollos a los esclavos y pardos; por las diferencias de la élite nativa entre republicanos y monárquicos; y debido al aumento de las autonomías regionales, asunto pendiente desde que se crea la capitanía general, en 1777. La II nace después que Bolívar, procedente de Nueva Granada, cruza Los Andes en su Campaña Admirable y entra triunfal a Caracas en agosto de 1813, donde forma gobierno e instaura la nueva república. Esta cae en 1814, debido a la falta de apoyo a la independencia por parte de los esclavos y pardos –que están en contra de los blancos criollos dueños de esclavos–, quienes en gran parte se suman a los invasores españoles para así reconquistar Caracas. La III corresponde a la República Bolivariana original, establecida en 1819 con el Congreso de Angostura (febrero) y la constitución de la Gran Colombia (diciembre). Este proceso tiene su génesis en la Carta de Jamaica, escrita por Bolívar en 1815, y es cuando los independentistas cambian su actitud hacia los esclavos y pardos, lo que favorece la incorporación de vastos contingentes de ellos al ejército republicano.

El 24 de junio de 1821 en la batalla de Carabobo se pone fin al dominio colonial sobre gran parte del territorio venezolano, completado en 1823 al liberarse Maracaibo y ser tomado Puerto Cabello. Un año después, con la última gran victo-

ria sobre el ejército realista en Ayacucho, el 9 de diciembre, y la celebración del Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826, parece que será exitoso el proyecto de unidad continental concebido por Bolívar.

Sin embargo, nunca fragua la cohesión real de la República de Colombia, debido a diversos factores. Entre ellos: los enfrentamientos de las distintas provincias; la oligarquía quiere mantener los privilegios económicos y sociales de la sociedad colonial; continúan las luchas de los pardos y esclavos, que no logran alcanzar la igualdad social; y la guerra desarticula la economía y la sume en un estado calamitoso.

Al morir Bolívar en 1830, surge la IV República, con José Antonio Páez como su primer presidente, siendo desde el origen anti bolivariana y oligárquica. Chávez sostiene la idea de que tal república es la misma que Rafael Caldera gobierna, ciento sesenta años después, aunque algunos historiadores hablan de otras, debido a la Asamblea Constituyente de 1947 y a otras constituciones. Sin embargo, para él, cambiar una constitución no implica mutar la república. Acepta que ha habido nuevos ingredientes, como gobiernos electos o dictatoriales, y etapas históricas, pero en su opinión la entidad es la misma: un régimen donde imperan los intereses de una minoría, con formas de gobierno a veces abiertamente dictatoriales y otras con democracias más o menos disfrazadas.

## **EL PROCESO CONSTITUYENTE QUE PROMUEVE CHÁVEZ**

Durante la primera etapa de la campaña electoral donde él aspira por primera vez a ser Presidente, el flamante candi-

dato utiliza como guía programática la Agenda Alternativa Bolivariana, divulgada en 1996. A la vez, continúa reuniéndose cada semana con el equipo de especialistas en economía, finanzas, planificación, petróleo, área jurídica y en otros temas, a fin de elaborar lo que será el programa electoral o mapa estratégico del gobierno bolivariano. Pregunta, razona, discrepa, aprende, interpreta, hace aportes medulares y contribuye a que el proyecto gane hondura y sea comprensible. No es el dirigente que suele esperar las ideas elaboradas por otros y que en el mejor de los casos es capaz de exponerlas (o leerlas): Chávez amasa el pan, lo ve en el horno y después lo vende bien caliente, mejor que nadie.

Y algo central: si antes de ser candidato no cejaba de enarbolar la bandera de la Constituyente, ahora con más vehemencia la sostiene en sus manos, y la ondea a cada instante y en cualquier evento público o reunión privada. Él y su propuesta de Constituyente se convierten en un todo único, que gana espacio electoral en igual magnitud. Logra elaborar una idea matriz que orienta su labor persuasiva y mueve su desempeño de primer tejedor: una concepción original sobre el proceso constituyente.

¿Qué papel desempeña tal iniciativa en su programa político-electoral, para ganar la Presidencia el 6 de diciembre de 1998? ¿Cuales son sus principales eslabones? Veamos el siguiente resumen, que con pocas mudas él expone en todas partes, durante su cruzada electoral:

La Constituyente es el poder de un pueblo en contra de lo que está constituido y no expresa sus intereses. Es un proceso real, no un decreto artificial. Igual que las nubes: hasta que no

cae el agua, no tienen poder. Ese arbitrio del pueblo está suelto, y como todo generador se puede acelerar. La campaña electoral de los bolivarianos la concebimos con ese objetivo: acelerar el poder. En Venezuela llegamos al fin de una era y hay que buscar abrir la página de otra.

¿Qué hacer para conseguir una transición entre ambas? Eso se logra a través del Proceso Constituyente, que tiene cinco fases y cada una depende de la precedente.

La primera se inició hace tiempo, cuando la potencia dormida del pueblo comenzó a transformarse en poder con la explosión del 27 de febrero de 1989. Después ocurrieron el 4F y el 27N en 1992. El proceso hace erupción y vuelve a hundirse, y otra vez estalla. Ahí anda, suelto. Es necesario encauzar tal poder hacia la segunda fase, y ese es el papel que cumple el proceso electoral en curso. La segunda fase se iniciará el 6 de diciembre de 1998, al ganarse la presidencia: es el momento del contrato social de Rousseau, en el que el pueblo acepta la propuesta a través del sufragio.

La tercera fase corresponde desatarla al presidente electo. Su compromiso es convocar la Constituyente, empujado por una masa en movimiento, pues él no es un mesías o un caudillo; sin el impulso colectivo, aunque sea jefe de Estado no puede hacer nada. Ahí se deben poner en marcha los canales de expresión del nuevo poder constituyente, que debe venir de abajo, para evitar convertirse en un torneo más de demagogia y control de las cúpulas, que reediten una pantomima.

En la cuarta fase, la Constituyente electa, al ser soberana, tiene la prerrogativa de disolver todos los poderes establecidos. Es la revolución democrática: solo así será verdadera. Ese cuar-

to lapso termina con la aprobación de una nueva constitución, que sienta las bases de la V República. Después que ella se refrende con el voto popular, arrancará la quinta etapa, la más larga y compleja: la ejecución del nuevo gran proyecto de país.

A lo largo de tal dinámica constituyente, desde la fase inicial, el poderío del pueblo es el que garantiza su avance. Ese poder organizado, despierto, impulsador, que comienza en la fase uno, es interminable...

El proceso constituyente es, además, el imán que une a todas las fuerzas confluyentes en la alianza electoral: sectores de izquierda, nacionalistas, apolíticos, de la derecha, individualidades y pequeños grupos.

### **PROPUESTA PARA TRANSFORMAR A VENEZUELA**

En septiembre de 1998, el candidato del Polo Patriótico impacta a la opinión pública venezolana, a todos los sectores nacionales y a factores externos –gobiernos, instituciones financieras, agrupaciones políticas...–, con la divulgación de su programa de gobierno. Ninguno de los otros candidatos dispone de un documento tan completo y menos aún orientado a una mudanza a fondo y viable del país.

“La propuesta de Hugo Chávez para transformar a Venezuela”, es presentada por el candidato en decenas de escenarios, en especial en un gran evento realizado el 9 de octubre de 1998 en el hotel Caracas Hilton, con la presencia de diplomáticos, empresarios e inversionistas extranjeros. Se trata de un documento de medio centenar de páginas, fruto del equipo pensante bolivariano. La presentación –breve y conceptual– la escribió el propio Chávez y en su primer párrafo subraya la tesis matriz

de la propuesta: “Así como en el orden mundial comenzó hace ya varios lustros una verdadera mutación histórica, también en Venezuela estamos ahora mismo viviendo –y de qué manera– un auténtico proceso de transición”.

De inmediato anuncia la buena nueva: “Esto significa que el paso de la situación actual a otra, es inevitable. Pudiéramos decir que el desarrollo de los acontecimientos ha sobrepasado un horizonte de no retorno”. Explica que de la “crisis–catástrofe” surge el actor político nuevo, capaz de impulsar el proceso de transición: primero el MBR–200, de donde nace el MVR y después el Polo Patriótico, que define como una alianza de fuerzas transformadoras que avanza con vigor creciente, y es una condición necesaria para garantizar la transición.

Una segunda condición, dice, es la capacidad para visualizar y planificar el proceso, con lo cual es posible formular el Proyecto de Transición: “Cinco polos para una nueva República”. Se trata de “un verdadero Proyecto Nacional, sobre la base del más amplio consenso posible y el respeto a las más diversas posiciones o visiones de los sectores nacionales”.

¿Cuáles son las propuestas? En primer lugar el Polo macro político, “cuya línea central es el proceso constituyente” y representa “la primera fase del Proyecto de Transición” (“Equilibrio Político”). Luego aparecen en orden sucesivo: II. Equilibrio social; hacia una sociedad justa. III. Equilibrio Económico; humanista, autogestionario y competitivo. IV. Equilibrio Territorial; desconcentración para el desarrollo sustentable y V. Equilibrio Mundial; soberanía y mundialización.

Llama la atención que Chávez diga, al finalizar, que el propósito del texto es: “Generar ahora un período de discusiones

para arribar en los próximos meses a un documento de mucha mayor profundidad y solidez, en torno al cual se haga realidad un verdadero Proyecto Nacional”. Quienes asistimos a ese evento auspiciado por el Polo Patriótico, quedamos impresionados por la prolijidad del documento y también por la humildad de ese último anuncio del candidato. Ello se hace patente en una hoja que nos entregan junto al folleto, que dice: “Si usted desea suministrarnos sus interrogantes y sugerencias, favor llenar este formato, le daremos una respuesta a la brevedad posible. Gracias”. Y al leerlo, pensé: “¡Qué diferente a los programas tradicionales, que suelen presentar soluciones inmutables!”.

Solo me detendré en el punto I, llamado EQUILIBRIO POLÍTICO:

“La transformación del marco constitucional; Poder, Proceso y Asamblea Constituyente; El Proceso Constituyente. Una revolución Democrática; Fases; Legitimidad originaria con fundamento en la soberanía popular; El sistema electoral constituyente debe garantizar la representación de todos los sectores de la vida nacional; La Constitución quedará sancionada solo cuando resulte aprobada por la mayoría de los electores; Principios de justicia que coloquen al ser humano como centro de su atención. ¿Para qué la Constituyente? Para refundar la República, relegitimar el poder y rehacer la democracia mediante una nueva Constitución”.

No obstante ser un programa electoral, que siempre obliga a expresar con tacto determinados conceptos y a obviar otros, su mira apunta hacia un modelo económico alternativo al neoliberalismo; en lo político, a la instauración de una nueva república de democracia participativa, y de orientación boli-

variana, con una línea exterior auspiciadora de la integración regional y con posiciones independientes de avanzada en las relaciones internacionales.

### **RECTA FINAL DE LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 1998**

Cuando decide anunciar su candidatura a mediados de 1997, provoca un debate entre sus antagonistas. Algunos no quieren que se acepte su registro legal, otros –la mayoría– creen que tal decisión lo desgastará y los más renuentes hablan en privado hasta de asesinarlo. Sin embargo, pocos en el campo adversario temen que él pueda triunfar: lo subestiman.

Su acceso a los medios de comunicación comienza a experimentar cierto avance a raíz de la noticia sobre su aspiración electoral. A partir de mayo de 1998, al ser puntero en las encuestas, se convierte en una estrella imposible de ocultar. Entonces casi todos los medios despliegan una nueva táctica: tratar de manchar su prestigio y generar miedo sobre sus supuestas ocultas intenciones de perjudicar al pueblo, con medidas contra la propiedad y de otra índole.

Buscan extraer dividendos de su origen militar y lo acusan de autoritario y de querer implantar una dictadura; sacan de contexto algunas de sus expresiones sobre Cuba, en el discurso de la Universidad de La Habana, cuatro años antes; lo culpan de secuestros, del estallido de niples en Caracas y hasta de asaltos a bancos; explican la salida de inversionistas del país, por el supuesto temor a que él triunfe; manipulan la negativa de Estados Unidos a otorgarle visa –debido al 4 de Febrero–, generando el temor de que las relaciones con ese país serán malas, pues ni siquiera podrá visitarlo; incluso forjan un spot

donde un imitador de su voz dice –como si en verdad él lo hubiera declarado– que cuando sea presidente va a freír las cabezas de los adecos...

Nunca antes en Venezuela un político ha sido víctima de tan desmesurada campaña de infamias. Llegan al extremo de ofrecerle dinero a su exesposa Nancy Colmenares, para que grabe su imagen diciendo que ella se ha divorciado porque Chávez la ha maltratado y hasta la ha golpeado. No toman en cuenta que es una mujer digna y los manda largo. Les dice: “No, yo respeto mucho a Hugo” y le envía una nota a él explicándole esta bajeza.

Sigue moviéndose por todo el país. Desde los territorios fronterizos, hasta los barrios de cinc y cartón, no queda ningún sitio que no recorra más de una vez. “El que tenga ojos que vea, el que tenga oídos que escuche”, gusta alertar desde la Biblia y sus palabras persuaden a mucha gente, en especial al pueblo humilde, que siente que con él llegó la hora de la resurrección de la patria.

Tensa su verbo sobre una tribuna, con un megáfono encima de los hombros de sus escoltas, o a viva voz encima de un camión de carga. No pierde oportunidad de ir a las radios locales y acepta –y promueve que le hagan– invitaciones de cualquier medio de comunicación regional o nacional. Vuelve a ser el huacán del 4 de Febrero, consciente de que transcurre otra vez el minuto táctico de la victoria, que ahora no es con balas sino con votos, e igual de trascendente. Y el pueblo, hartado de sufrir los embates de la IV República, apoya de manera creciente y entusiasta su decisión de lograr por la vía electoral el inicio de los cambios contenidos en el proyecto bolivariano. Él lo repite

en todas partes: “Los que voten por mí, lo hacen por la Constituyente, que abrirá las puertas de la V República”.

Las cúpulas del régimen puntofijista, desconcertadas por el imparable ascenso del indócil comandante, imaginan una maniobra que en mayo de 1998 sazonan y aprueban en el Congreso: dividir en dos fechas la convocatoria a elecciones generales previstas para el 6 de diciembre, dejando ese día solo la elección presidencial y el 8 de noviembre las de gobernadores, senadores y diputados.

De esta forma, se quiere evitar que “el primer elector” o “portaviones” de boina roja, atraiga votos hacia sus candidatos a gobernadores y al Congreso, y gane la mayor parte de las gobernaciones y de los escaños del poder legislativo. Cocinándose en su propia salsa, los asustados maniobreros suponen que luego de vencer con sus poderosas maquinarias y diversas trampas a los candidatos del Polo Patriótico, invertirán la tendencia favorable a Chávez y podrán derrotarlo por separado el 6 de diciembre. El líder bolivariano reacciona con presteza militar ante la inesperada maniobra táctica, la denuncia como violatoria de la ley electoral y por ser un acto de desesperación “de las cúpulas podridas adecas y copeyanas”, que muestra su crisis terminal. Y concibe un contragolpe eficaz: acelerar la organización del MVR y la unidad de todas las fuerzas del Polo Patriótico, demostrar que son mayoría, y utilizar esos comicios como ensayo general en caliente para el gran triunfo de diciembre. Así será.

De nada sirve a los contrincantes del bolivariano separar las elecciones, las campañas de desprestigio contra él y el apoyo que reciben del gobierno de Estados Unidos, que se niega a otorgarle

visa. Chávez levanta la dignidad nacional y sostiene que ese es un flagrante acto de violación de la soberanía venezolana, mas no cae en la provocación de convertirse a priori en un enemigo del país norteño, que es además el principal socio comercial y económico de Venezuela. Con tacto y serenidad, dice que la concesión o no de una visa es un derecho de cualquier gobierno y que él esperará a que se la otorguen en el momento oportuno. En broma, durante un programa de humor político donde lo entrevistan, muestra a los televidentes una tarjeta de crédito VISA color oro, y dice orondo que él sí tiene visa (aunque, en realidad, es una tarjeta que le han prestado para la ocasión).

Al final, ese haz de maniobras contra el líder bolivariano se convierte en un boomerang, que pega a quienes desean perjudicarlo y derrotarlo. A la altura de julio, Chávez aventaja en 20 puntos al más cercano competidor. Tal diferencia fragua y nadie puede romperla después.

### **EL HOMBRE QUE MUERDE AL PERRO**

Es la noticia del proceso comicial: “El hombre que muerde al perro”. Tan notorio resulta su avance, que los medios de comunicación no pueden desconocer dicha realidad y de manera creciente lo invitan a programas estelares de televisión y radio; además, varias de sus actividades son transmitidas en vivo por televisión y se reflejan en la prensa plana.

De tal suerte, ocurre un fenómeno nuevo: la presencia de Chávez en los programas más famosos y con los periodistas más consagrados, aumenta su influencia en la opinión nacional. Ello le facilita desbaratar las campañas de infamias y divulgar sus ideas –en especial, la propuesta estratégica de la Constituyen-

te-, y muchas personas que no lo han escuchado quedan prendadas de su estilo cautivador.

El entrevistado responde cientos de preguntas y comentarios de sus interlocutores, que abarcan desde las campañas de miedo en torno a su posible triunfo –instauración de un régimen autoritario, afectaciones a la propiedad privada, nexos con la guerrilla colombiana, con Gadafi, u otros personajes satanizados, problemas con Estados Unidos, simpatía hacia Cuba, el pago de la deuda externa, la huida de los inversionistas extranjeros...– hasta su propuesta de Constituyente y el programa de gobierno.

Chávez sorprende a quienes no lo conocen, por el pleno dominio que exhibe de los diversos asuntos, la ecuanimidad con que aborda cuestiones espinosas, su firmeza para rebatir infundios e irrespetos y un peculiar sentido del humor, que lo muestran como un comunicador de encanto excepcional y temible para sus adversarios.

El resultado electoral premia su constancia y sabiduría. “Llegó la hora”, dice con su boleta la mayoría del pueblo y el triunfo es arrollador. Chávez obtiene 56.20 % de los votos. Logra el mayor porcentaje y el más alto margen de ventaja (16 puntos) que candidato alguno haya alcanzado en la historia contemporánea venezolana; es, además, a sus cuarenta y cuatro años, el más joven de los presidentes en las últimas cuatro décadas.

Él conoce los datos desde el mediodía y administra de forma sosegada su alegría. En esas intensas horas, antes de que anuncien las cifras oficiales, no cesa de repetir a sus allegados un aforismo leído en un pequeño libro, *El Oráculo del Guerrero*: “Guerrero combatiente, cuando termines una batalla no envaines la espada. ¿Para qué? Si mañana vendrá otra batalla”.



TERCERA PARTE

---

**Gestación y parto  
de la Constitución Bolivariana**

*Es necesario, clama: “poner en marcha mil dinamos por todo el país”. Eso significa fomentar la discusión pública a través de asambleas populares en los municipios, en las fábricas, en las universidades, en los liceos, en los campos, en los pueblos aborígenes: “Asambleas, porque tenemos que discutir desde ya, de qué se trata el proceso y cómo tenemos que irlo llevando. Y respetar las diferencias. Que hablen todos. No queremos que ningún venezolano se quede callado.*

---



## **QUE HABLEN HASTA LAS PIEDRAS**

El tema de los temas de Chávez sigue siendo la Constituyente. Nadie como él conoce la complejidad de esa tentativa y el papel decisivo que cumplirá en la transición hacia una nueva Venezuela.

Frente a quienes suponen que es una panacea, él aclara que no va a resolver todos los problemas, pero que sí contribuirá a solventarlos, al echar un piso político, ético e institucional que será la base de un nuevo Estado, de otra república y de un nuevo proyecto de país. También insiste en que no ha sido un slogan electoral para atraer a la gente, sino una visión política que desde el 4 de Febrero de 1992 ha sido la principal bandera del Movimiento Bolivariano.

El 4 de enero de 1999, un mes antes de tomar posesión, instala el poder patriótico constituyente con representantes de toda la alianza bolivariana. Dice: “Esa es la dirección del ataque, la organización acelerada y eficaz de nuestro pueblo, así que desde hoy [...] el plan de batalla constituyente”. Hace un símil entre los barcos y los aviones, con varios motores para avanzar, por si falla alguno; el comando patriótico es uno de los motores del proceso, y si falla, en ninguna circunstancia debe detenerse la contienda.

Es necesario, clama: “poner en marcha mil dinamos por todo el país”. Eso significa fomentar la discusión pública a través de asambleas populares en los municipios, en las fábricas, en las universidades, en los liceos, en los campos, en los pueblos aborígenes: “Asambleas, porque tenemos que discutir desde ya, de qué se trata el proceso y cómo tenemos que irlo llevando. Y respetar las diferencias. Que hablen todos. No queremos que ningún ve-

nezolano se quede callado. Que hablen hasta las piedras, como decía Jesús de Nazareth cuando entró a Jerusalén. Que diga todo el mundo lo que quiera decir, porque de allí, de esa libertad de pensamiento, de esa libertad de expresión, de esa libertad de acción surgirá como resultante la Venezuela del siglo XXI”.

Aunque los resultados electorales no admiten dudas de que la amplia mayoría de los ciudadanos respaldan la convocatoria de la Constituyente, los enemigos de esta buscan enredar el proceso y escamotearlo. Chávez no los deja respirar. Tratan de chantajear al Consejo Supremo Electoral (CSE), diciéndoles que el Congreso de la República que se instalará el 23 de enero va a destituir a sus miembros, si aprueban el llamado a referendo para preguntarle al pueblo si quieren Constituyente, que es la primera acción prevista. A ello se puede llegar por la vía de un acuerdo en el Congreso, por la solicitud de 10 % del electorado –que sería engorroso y demorado– y a través de una decisión del Presidente, en reunión del Consejo de Ministros.

A quienes amenazan con sustituir al CSE, Chávez les dice sin ambages que si lo hacen él no dudará en clausurar el Congreso, junto al llamado a que el pueblo salga a las calles. Esas y algunas expresiones similares suyas, en esos tensos días en que los apabullados defensores de la IV República tratan de hacerla sobrevivir, provocan críticas a sus posiciones de no aceptar condicionamientos que adulteren su compromiso con el pueblo. Por primera vez empiezan a acusarlo de que “el tono” de su discurso es muy fuerte y tratan de “domarlo”. ¿Y quién mejor que la Iglesia Católica venezolana para jugar ese papel?

Antes de comenzar la reunión anual de la Conferencia Episcopal, Chávez –que aún no ha tomado posesión– recibe a sus

principales jerarcas, que le formulan esa observación durante un almuerzo que él les brinda. Luego de escucharlos, reacciona con sumo respeto, pero se quita la banderilla y traza una pauta: “Sí, es cierto, y es bueno que me lo digan siempre y me lo recuerden. Yo acepto. Si soy duro en algunas ocasiones pido perdón, pero también pido que interpreten la dureza; porque cuando yo subo el tono del discurso, estoy recogiendo desde la profundidad de mi subconsciente la dureza del dolor de millones de venezolanos. El dolor de conseguirme a un hombre que se tira al suelo y se arrodilla y que dice: “¡Presidente, quiero justicia, me acaban de matar a mi hijo de catorce años, véalo, allí está!”. Eso, un 24 de diciembre; o la dureza del dolor de un niño limpia tumbas, que me encuentro en mi pueblo cuando voy a poner una corona a mi abuela”.

Hace una pausa, observa los rostros impasibles de sus interlocutores y sigue con más énfasis: “Créanme que cuando yo subo el tono de la voz, ese tono no es mío. Yo quisiera siempre hablar así, sonreír así, brindar, como hemos brindado muchos de nosotros o todos nosotros, un 24 de diciembre, abrazarnos y decir ¡Feliz año!, y no subir nunca el tono. Pero ¿quién sube el tono por ellos? Cuando Jesús entraba en Jerusalén y le gritaban los pueblos, alguien le dijo, no recuerdo quien, creo que fue uno de sus apóstoles: “¡Hazlos callar, Maestro!”. Y él les dijo: “¿Para qué?, porque si ellos callaran gritarían las piedras”. El tono no es el de Chávez, el tono es el de un pueblo”. Vuelve a detenerse, esta vez sorbe un poco de agua y concluye sereno: “Yo le pido perdón a Venezuela por adelantado, pero cada vez que el Presidente Chávez suba el tono, no es Chávez quien sube el tono. No. Es un pueblo

que clama, y yo estoy nombrado aquí por un pueblo y para corresponder al tono de ese pueblo”.

### **EL CAMINO VENEZOLANO DE LA REVOLUCIÓN**

Al despuntar la madrugada del 2 de febrero de 1999, vísperas del instante histórico en que asumirá el mandato de su pueblo y antes de conciliar el breve sueño que lo separa de su entrada al palacio legislativo, para recibir la banda presidencial, Chávez activa en su mente una idea que ha expresado a la prensa en esos días:

Yo, Hugo Chávez Frías, creo profundamente en que para poder cumplir y hacer cumplir los postulados de Bolívar, en Venezuela tendremos que hacer una revolución. No es otra cosa lo que vamos a hacer. Y el camino venezolano de esa revolución está trazado, no vamos a ir a las armas. No. No vamos a tomar la vía de Colombia. No. Ni de Centroamérica en su momento, no. Ni de Cuba en su momento, no. La vía que nosotros estamos impulsando y a la que el pueblo ha dado su respaldo, el respaldo más vigoroso que propuesta alguna haya tenido en este siglo, es la vía hacia la Asamblea Nacional Constituyente. Esa es la vía revolucionaria venezolana de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, es la transición, es la transformación estructural hasta el fondo de la situación, y es la transformación integral de la situación. Bolívar de nuevo: “Las gangrenas políticas no se curan con paliativos”.

### **JURO SOBRE ESTA MORIBUNDA CONSTITUCIÓN**

2 de febrero, 1999: millones de seres humanos atienden ilusionados frente a televisores y radios el acto de toma de posesión

del presidente Hugo Rafael Chávez Frías en el Congreso de la República, mientras sus detractores lo siguen furiosos.

“Todo lo que va a ocurrir debajo del sol tiene su hora”, tal sentencia bíblica que él suele mencionar pareciera destellar en su mente, entre tanto una campana de silencio cubre el recinto del senado y el gentío que desborda las calles aledañas respira expectante. Va a empezar la ceremonia y tres hombres de pie centran la atención: el octogenario mandatario saliente, Rafael Caldera –de rostro marchito–, el presidente del Congreso, Alfonso Dávila y el más joven presidente venezolano del siglo xx, a quien Dávila toma el juramento: “Señor comandante Hugo Chávez Frías: Ante Dios y ante la Patria, ¿jura usted cumplir fielmente los deberes inherentes al cargo de Presidente Constitucional de Venezuela? Y ¿cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República?”

Con su mano izquierda encima del texto constitucional, sorprende al país con dos palabras que le salen de modo espontáneo en ese instante: “Juro delante de Dios, juro delante de la Patria, juro delante de mi pueblo que sobre esta moribunda Constitución, haré cumplir e impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos. Lo juro”.

## **REFERENDO PARA SABER SI EL PUEBLO QUIERE CONSTITUYENTE**

“Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando, convoca a la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta”. Con esta frase de Simón Bolívar, tomada del discurso en el Congreso de Angostura de 1819, el hijo de Ba-

rinas inicia la disertación donde se propone explicar el nuevo proyecto bolivariano. Su voz de barítono inunda el hemiciclo del senado, con un designio que marca el cauce de los argumentos: la única alternativa posible a la crisis del país es convocar una Constituyente, que por primera vez en la historia venezolana resulte elegida por el pueblo. Es su tesis política matriz: el camino pacífico y democrático de la Revolución Bolivariana.

Explica que la reciente decisión de la Corte Suprema de Justicia, sobre la legitimidad de un referendo que consulte al pueblo al respecto, acalló las voces que se oponían, so pretexto de que antes habría que reformar la Constitución. Queda claro: la soberanía del pueblo es el punto de partida para convocar un referendo y no la moribunda Constitución, que se aprobara el 23 de enero de 1961 por el Congreso sin consultar a los ciudadanos.

Ha escuchado a la gente en las calles que le dicen: “Chávez no te dejes quitar la bandera”, “Chávez no te descuides, porque en el Congreso pueden manipular el referéndum y hacerlo a su justa medida [...] para tratar de detener el proceso”. Y dicho esto, de repente, anuncia su decisión de firmar esa misma tarde en el Palacio de Miraflores, el decreto donde convoca al referendo para que el pueblo decida si quiere o no Constituyente.

## **DOS PREGUNTAS A VENEZUELA**

Luego de Chávez juramentar a los ministros, estos salen raudos del salón Ayacucho y estrenan el destinado a las reuniones del Gabinete. El encuentro es breve. Sentados en torno a una mesa rectangular presidida por Chávez, observan como él rubrica con elegante firmeza el Decreto no. 3, que convoca al referen-

do para la Constituyente. No median discursos. Son suficientes las palabras del dictamen y en especial las dos preguntas que el votante debe responder con un “sí” o un “no”.

La primera:

“¿Convoca usted una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico, que permita el ordenamiento efectivo de una democracia social y participativa?”.

La segunda:

“¿Autoriza usted al Presidente de la República para que mediante un Acto de Gobierno fije, oída la opinión de los sectores políticos, sociales y económicos, las bases del proceso comicial en el cual se elegirán los integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente?”.

## **EL PUEBLO RESPONDE SÍ**

Dos fechas marcan el despegue del itinerario constituyente: el referendo del 25 de abril, para que el pueblo afirme o niegue convocar la asamblea soberana y el 25 de julio, cuando se elegirá a los constituyentes.

Los opositores realizan numerosas maniobras jurídicas, con el propósito de anular o al menos cambiar el fondo de las dos preguntas que ha aprobado Chávez en su decreto del 2 de febrero. Apenas logran que la Corte Suprema indique al Consejo Electoral matizar la segunda, que otorga al Presidente la prerrogativa de formular las bases de la Constituyente. Él emplea su método democrático de escuchar a todos y recibe por sepa-

rado en Miraflores –en jornadas que suman más de 200 horas–, a representantes de los sectores de la sociedad civil, del Congreso, de la Iglesia, de los partidos políticos y a jefes militares.

El 25 de abril, por vez primera el pueblo venezolano ejerce a plenitud su soberanía y la expresa con creces: 92 % de los electores dice sí a la convocatoria de la Asamblea y 86 % aprueba las bases formuladas por Chávez. Imponente triunfo. Queda ratificada la debacle de la IV República y la pujanza del proyecto bolivariano. El genio soberano por fin sale de la botella, deseo de transformar y fundar, luego de ser frotada incontables veces por el pertinaz soñador.

Aunque se trata de un logro inequívoco, Chávez se sorprende en privado sobre el alto nivel de abstención, que alcanza 62 % de los electores. Razona: hay personas influidas en el pasado por los partidos tradicionales, que están desilusionadas y optan por no votar; otras, de los sectores populares, carecen de cédula de identidad o electoral; y existe una parte no politizada o con dificultades materiales para desplazarse desde los barrios humildes. Tal realidad le preocupa, pues los siguientes comicios del 25 de julio son más complejos, ya que se deben elegir los 131 miembros de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), de ellos, tres representantes directos de los indígenas.

## **BATALLA FINAL PARA GANAR LA MAYORÍA DE LA ANC**

Otra vez utiliza sus dotes militares en la política: concentra poderosas fuerzas en la candidatura bolivariana a la Constituyente. Varios ministros renuncian a sus cargos para aspirar, junto a conspicuos dirigentes, congresistas de los partidos del Polo

Patriótico, líderes populares, juristas notables, personalidades independientes, artistas y participantes en las rebeliones militares de 1992.

Los partidos de la derecha –con el apoyo de casi todos los medios de comunicación privados, de buena parte del empresariado y en forma sibilina de la Iglesia Católica– intentan sobrevivir ante el embate bolivariano. Actúan como los avestruces: la maniobra principal consiste en ocultar la identidad política de los candidatos, pues saben que la gente rechaza a quienes tienen la marca de los partidos tradicionales.

Valiéndose de argucias, logran que el Consejo Supremo Electoral decida no incluir en la tarjeta comicial el sello político de los aspirantes y que solo coloque el nombre y una pequeña foto de cada uno. Chávez y sus adeptos dan la batalla y a través de un recurso privado logran que el tribunal Supremo obligue al ente comicial a publicar en gaceta oficial la nómina de los candidatos, con las fotos y el partido u otra entidad que cada quien declare lo ha postulado.

Junto a sus compañeros del Polo Patriótico elabora una original estrategia. Busca imantar de modo balanceado los votos del pueblo bolivariano, a favor de los nominados por la alianza. En contraste, la oposición va disgregada y con la moral hecha trizas. Él despliega su talento comunicacional y logra incrementar aún más la simpatía del pueblo a favor de los abanderados del cambio. Reitera en su estilo didáctico el modo como debe realizarse el sufragio por las listas nacionales y de los estados, para asegurar la distribución del voto entre todos los candidatos chavistas y no solo a favor de los más conocidos: tales listas se popularizan con los nombres de “El kino” –un juego de lote-

ría– y “Las llaves de Chávez”. Los veinte candidatos nacionales del Polo Patriótico –de veinticuatro posibles a elegir– se dividen en dos grupos de diez. Cada una de estas dos llaves se asigna a la respectiva región y se completa con los candidatos de uno u otro estado.

Las “llaves” se reparten por cientos de miles –sobre todo en las zonas populares–, impresas en un cartoncillo donde aparecen los números de los aspirantes y el emblema del MVR, que incluye el rostro de Chávez. Hasta los analfabetos, que son muchos, pueden seleccionar sus candidatos en la llave que le corresponde. Los electores chavistas, al ejercer el voto saben de antemano los números que deben marcar en la boleta, la cual además, incluye el nombre del candidato y su foto.

La influencia del incansable seductor pone contra las cuerdas a la oposición que, desesperada, lanza un golpe bajo. Logra a mediados de julio que el ente comicial –donde predomina la oposición– le prohíba al Presidente promover a los candidatos del Polo Patriótico, le aplica una multa y prohíbe Aló Presidente: una victoria pírrica. Él cumple la decisión, aunque con su réplica hace trizas a los rivales, y el pueblo en las calles aporta el dinero para pagar la multa: la patada del ahogado deviene otro triunfo bolivariano.

El 22 de julio, parado en un ínfimo balcón del primer piso de Palacio, agradece a sus seguidores el apoyo recibido: “Para algo servirá esta multa, para algo bueno, primero, para demostrar que Chávez no es Chávez sino el pueblo. Y segundo, para darle alivio a algunos niños venezolanos”. Después, da nombre al sitio y adelanta su uso futuro: “Así que desde el Balcón del Pueblo, –vamos a llamar este balcón el Balcón del Pueblo, des-

de hoy– [...] y vamos a usarlo de vez en cuando para conversar con ustedes. Buena fue la multa también, porque se abrió el Balcón del Pueblo”.

### **TRIUNFO COLOSAL EN ELECCIÓN DE LA ANC**

La noche del 25 de julio permanece en Miraflores, a la espera de los resultados comiciales; lo acompañan el canciller José Vicente Rangel y otros funcionarios. Están seguros de que obtendrán la mayoría, mínimo 60/40 y máximo 70/30. Entretanto varios miles de personas aguardan la información en los bajos de Palacio y Chávez arde de impaciencia por hablarles. José Vicente le recomienda que espere unos minutos y él no aguanta más.

–Terminen ustedes de meterle a la matemática, que yo le meteré a la palabra –dice y enfatiza–: porque el pueblo lleva tres horas en la calle.

Orienta que en el instante que estén los resultados, se los pasen para anunciarlos. A los pocos minutos de iniciar el discurso, se aproxima su esposa Marisabel sonriente y le entrega una hoja computarizada. Él detiene un minuto su verbo, lee de un tirón y no se atreve a decir los datos. “Eso tiene que estar equivocado, ¡es imposible!”, razona para sí y de soslayo indica que verifiquen.

Pronto le aseguran que está confirmado y su rostro brilla más que el sol. En el Balcón del Pueblo –que por segunda vez utiliza–, parece un niño con su juguete nuevo, al anunciar el inaudito final que sobrepasa con creces sus expectativas: de 128 constituyentes a elegir, ¡123 son del Polo Patriótico!

Esta vez la abstención es menor, pero alcanza 53,7 % y se eleva a 12 % los votos nulos, debido a la complejidad de la

votación. De cualquier modo, el resultado es avasallador para los partidos políticos tradicionales. Por ejemplo, no fue electo Carlos Andrés Pérez ni ningún candidato adeco, copeyano o de Proyecto Venezuela. La gente vota por la nueva alternativa de país prefigurada por Chávez: la Asamblea Constituyente nace con la fuerza de los dioses.

La clase dominante reacciona por instinto. Al quedar anulados los partidos de la IV República, ocupan su lugar los medios de comunicación, la cúpula de la Iglesia Católica, los gremios empresariales y del sindicalismo putrefacto, más varias organizaciones civiles. Las mismas fieras con diferentes colmillos...

### **ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE EN MARCHA**

El 3 de agosto, en el Aula Magna de la universidad Central de Venezuela (UCV) se activa la Asamblea Constituyente y elige como presidente al veterano político Luis Miquilena.

Dos días después ocurre el acto de instalación en el edificio del Congreso, ocasión en la que Chávez entrega su anteproyecto elaborado con el apoyo de una comisión presidencial y cuyo título es “Ideas fundamentales para la Constitución Bolivariana de la V República”.

“¡Llegó la hora!”, comenta sus acompañantes, seguro de que ese 5 de agosto es un día histórico. Al ingresar en el recinto de-tona una ovación, que continúa mientras él avanza sin prisa por el pasillo y saluda festivo a todos quienes están en las primeras filas, con apretones de manos a muchos hombres, besos a varias damas, y en ocasiones cruces de palabras. Ha arribado ahí ple-tórico de deseos y armado con un arsenal de ideas, a fin de no dejar cabos sueltos en su aporte –que él califica de “modesto”–.

Solo seis asambleístas pertenecen a la oposición y por eso a primera vista no será difícil al Polo Patriótico y sus aliados lograr acuerdos. Sin embargo, él sabe que existen diferentes intereses y posiciones, incluso dentro de su partido, el MVR. Presume que habrá debates sobre temas complejos, y desea contribuir al acierto de las deliberaciones. Quiere, además, ofrecerle a sus compañeros menos avisados y al pueblo todo, explicaciones que ayuden a alcanzar resultados atinados.

### **PROYECTO DE CONSTITUCIÓN DE CHÁVEZ**

¿Cuáles son los conceptos principales empleados por Chávez?  
¿Qué mensajes explícitos y tácitos trasmite a los constituyentes?

Comienza por definir la instalación de la Asamblea como un acto revolucionario. La revolución ocupa todos los espacios, “es la muchedumbre que lo invade todo, es un galopar indómito que llega a todas partes y nadie puede detenerlo”. Tal es la revolución bolivariana de este tiempo “conducida, impulsada, sentida y amada por un pueblo”. Revolución y pueblo no pueden existir por separado, al igual que el agua no existiría con el oxígeno separado del hidrógeno. No hay revolución sin pueblo y este se orienta y actúa por sí mismo, aunque también busca “verdaderos líderes que sean capaces de ponerse a la vanguardia y darlo todo por el pueblo, incluyendo la vida”.

Hay dos condiciones esenciales que definen la existencia de un pueblo: que comparta glorias pasadas y que, como el dios Jano de la mitología griega, mire también al futuro. Debe tener conciencia de dónde viene y conocer las glorias que comparte de consuno, a la vez poseer en el presente una voluntad común que lo una en sus proyectos creativos y ante las adversidades.

“Diría Bolívar: si no fundimos la masa del pueblo en un todo, si no fundimos el espíritu nacional en un todo, la república será un caos y una anarquía. El pueblo, agregaría yo, dejaría de ser pueblo para convertirse, sencillamente, en sumatoria de seres humanos que viven sin conciencia de su pasado unitario y mucho más grave aún, sin una voluntad común [...]”.

Expresa que el pueblo venezolano “se había evaporado”, pero desde el 27 de febrero de 1989 comenzó a existir de nuevo: “Pobres de aquellos sordos que no oyen el rumor de un pueblo que llueve, que truena, que relampaguea, buscando construir una nueva Patria” –arguye–.

Adelanta otro mensaje: las revoluciones nacen por sí solas, no se pueden planificar ni detener. Son como el viento fuerte: “Se puede volar con ellos, se puede sobrevivir con ellos, si acaso, si hay la suficiente inteligencia, altura y capacidad para volar en el ojo de la tormenta [...]”. Una vez más afirma que la revolución actual viene de los tiempos de Bolívar, quien regresa “con su clara visión, con su espada desenvainada, con su verbo y con su doctrina”. Pide ser audaces, porque en Venezuela existe la herencia para reinventar un concepto revolucionario y una práctica revolucionaria propias. Evoca a Simón Rodríguez –maestro de Bolívar– y reitera como él que no se puede continuar copiando modelos, “estamos en tiempos de ser grandes inventores”, afirma. Y añade que la Revolución Bolivariana es autóctona, tiene un signo hermoso, “se parece a nosotros”.

Hace una advertencia: “¡Cuidado con la anarquía!”; pues ella pondría en peligro la existencia de la república y de la nación. Recuerda que Bolívar en el Congreso de Angostura defendió una república sólida y decía que: “[...] el sistema de

gobierno más perfecto es el que le proporciona a su pueblo la mayor suma de seguridad social, la mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad posible”.

La nueva Constitución debe mostrar la vigencia de Bolívar. Recuerda el proyecto de Carta Magna que este presentara en 1828 a la Asamblea Constituyente del país que hoy lleva su nombre. Ahí, clama por la moral republicana y propone sembrar los mecanismos capaces de asegurar al pueblo la igualdad y la libertad.

También basándose en el Libertador, fundamenta los dos nuevos poderes que propone: el moral –integrado por la Fiscalía, la Defensoría del Pueblo y la Contraloría– y el electoral, para adicionar a los tres existentes –Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El primero, contenido en el discurso de Angostura y el segundo en su proyecto de Constitución para Bolivia.

Alude al Hombre de las dificultades, cuando en 1828 dice desde Bogotá a los miembros de la Convención de Ocaña, sintiendo ya cómo crujían las estructuras de la III República: “[...] Legisladores, os clamo leyes inexorables porque la corrupción de los pueblos es el origen de la indulgencia de los tribunales y de la corrupción de la República”.

El hijo de Sabaneta hace suyo ese llamado y expone un nuevo concepto: “ciento ochenta años casi después, me atrevo a pedir también a ustedes constituyentes leyes inexorables, leyes que constituyan un verdadero imperio del Derecho y, más allá del Derecho, que sean el camino hacia una situación donde impere la justicia [...]”.

Completa sus reflexiones sobre la actualidad de Bolívar con otro mensaje, al glosar sus palabras en diciembre de 1830, vis-

pera de morir: “unión –decía–, unión, si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”.

Y concluye las alusiones al insigne caraqueño, mediante su tesis principal: “Hoy, con la llegada del pueblo, con ese retorno de Bolívar volando por estas edades de hoy, ahora le toca morir a la que nació traicionando al cóndor y enterrándolo en Santa Marta. ¡Hoy muere la IV República y se levanta la República Bolivariana!”. Atronadores aplausos le impiden continuar de inmediato y opta por respirar hondo antes de retomar su esmerada disertación.

Está seguro que la Revolución Venezolana cogió su cauce “democrático, pacífico, inmenso, glorioso”. Aclara que no es un legislador ni pretende serlo, pero sí un pensador, que viene “viendo un tiempo de dialéctica, de teoría y de práctica, de estrategia y de táctica, de pasado y de presente uniéndolo con el futuro. De concreción a abstracción, volar por la filosofía para venir al combate de cada día en la guerra de la política diaria. Esa ha sido la vida de los últimos años, binomio maravilloso que es la dialéctica”.

Más allá del Derecho y de la norma que debe estar presente en la nueva Constitución, es fundamental recoger una nueva idea nacional. Por ello el método que emplea no es cartesiano, sino holístico, integral. La Constitución debe reflejar el momento político y el escenario concreto nacional, no solo expresar la abstracción de los conceptos.

Pregunta: “¿cuáles son las ideas que conforman el marco filosófico e ideológico que le da vida al texto?”. No puede ser otra que el bolivarianismo. Y por consiguiente, propone que

la Constitución lleve ese título y que la república se denomine República Bolivariana de Venezuela: “para que esa idea quede sembrada de pies a cabeza, del comienzo al fin de ese texto [...] para los próximos siglos venezolanos”.

Fustiga al neoliberalismo y a la vez rehúsa caer en su contrario dogmático. Exhorta a inventar modelos propios. Por ejemplo, buscar equilibrios entre el mercado y el papel del Estado, a los que considera instrumentos tras la búsqueda de un fin último: el desarrollo de los seres humanos, “el hombre, decía Jesús, el alfa y el omega”.

La ideología bolivariana enfrenta el monopolio de la riqueza –como dogma– con la democracia económica, que encierra un concepto de igualdad, de libertad, de justicia, de empleo y de seguridad social, para cubrir las necesidades básicas del ser humano. “Eso es lo más importante de un modelo político, de un modelo económico”, enfatiza. “Sembrada a lo largo y ancho de todo el texto constitucional”, debe estar la idea social.

Es menester, además, formular un nuevo concepto de solidaridad; acude a una expresión de Simón Rodríguez: “Entreayudarnos los unos a los otros”. Los derechos humanos no deben limitarse a la posibilidad de que la gente se exprese. Es necesario que prevalezcan “derechos humanos integrales, de dignidad, de vida”. Por otra parte, el derecho lleva implícito un deber. No es válido separar los dos conceptos. Cuando se admite un deber “estamos asumiendo al mismo tiempo un derecho humano del hermano, del compatriota”. Y por ello, el nuevo sistema político deber ser humanista cabal.

Otra vez defiende un modelo económico endógeno, “que se potencie con nuestras propias fuerzas internas, que se abra

hacia el mundo pero con fuerza propia”. En lo político, formula propuestas sobre el Estado, la nación y la República. Parte del concepto de pueblo ya explicitado y define el de nación: “La nación es el pueblo en marcha unido desde el pasado, con una voluntad en el presente en marcha hacia objetivos grandiosos en el futuro”. Y agrega: “Cuando un pueblo consigue un rumbo, cuando un pueblo consigue una dirección histórica, solo entonces –en mi criterio– podemos hablar de nación”. Por ende en Venezuela existe una nación, y es deber de los asambleístas explicarla y plasmarla en el proyecto de Carta Magna.

Libre y soberana es la República, “que no acepta injerencia de ningún poder extranjero, económico o político, porque somos libres y soberanos para decidir nuestro propio rumbo, [...] respetando para siempre la autodeterminación de los pueblos del mundo”. Y al declararse bolivariana –enfatisa– quiere decir, “portadora de un mensaje de paz para todos los pueblos del mundo, [...] de un mensaje de integración en el área latinoamericana y caribeña [...]”.

Respecto del Estado expresa sus ideas en torrente: no debe ser un fin en sí mismo, ni una maquinaria burocrática negadora de los derechos humanos fundamentales; todos sus engranajes tienen que palpitar en función de la justicia para el pueblo: garantizar la igualdad, el trabajo, la vivienda, la educación, la salud, la libertad, las ciencias y las artes. Más que un Estado de Derecho necesitamos un Estado de Justicia –concluye–.

¿Y cómo concibe la democracia? Es insuficiente hablar de la democracia participativa como si fuese un fin; se debe sustituir por el concepto de democracia participativa y protagónica:

El protagonismo popular es un concepto bolivariano, democrático y eminentemente revolucionario y se acerca a los mecanismos de una democracia que hoy no puede ser [...] absolutamente directa, pero sí tiene que ser protagónica. Tenemos que darle al pueblo diversos mecanismos, como los plebiscitos, los referendos, las asambleas populares, las consultas populares, las iniciativas de leyes, todos esos instrumentos deben quedar.

Por ejemplo, el poder electoral debe obligar a todo candidato que opte por un cargo de representación popular, a decirle al pueblo cuál es su proyecto. Y si es elegido, que cumpla ese proyecto, si no el pueblo lo puede sacar a través del referéndum revocatorio, para asegurar los principios de representatividad y legitimidad.

Propone una variante de federación, que se aleje de la anarquía y del centralismo extremo. Ningún gobernador o alcalde puede creer que es “un cacique o un presidente de una república”. En obvio rechazo a la tesis neoliberal, enfatiza: “tenemos que recuperar la idea y el concepto y la praxis de la unidad de la República. Venezuela es una sola República, no es una sumatoria de pequeñas repúblicas que ponen en peligro la existencia de la nación y la existencia de un proyecto futuro”.

### **SOPLA TEMPESTAD, QUE TENGO ASAMBLEA PARA MANIOBRARTE**

Luego de explicar los principales contenidos de su anteproyecto expone otros mensajes, también esenciales.

Insta a la Asamblea a que declare en emergencia a todos los poderes constituidos y que los someta a su estricta evaluación. Está de acuerdo con la idea de Luis Miquilena de buscar una

transición sin traumas, y agrega: “pero la espada del guerrero [...] iestá desenvainada! [...] ¡No temblará el pulso ni se aguará el ojo para usar la espada originaria de la Asamblea Nacional Constituyente! [...] Que no se equivoquen los beneficiarios de la ejemplar magnanimidad que ustedes están demostrando a Venezuela y sobre todo al mundo entero [...]”.

Dice que los constituyentes son los primeros que deben actuar en emergencia y la asamblea trabajar veinticuatro horas diarias, de domingo a domingo, abriendo sus puertas a todas las corrientes y sectores nacionales. Menciona con orgullo su formación militar tanquista –su arma preferida– y clama: “[...] la Asamblea Nacional Constituyente, permítanme sugerirles, debería imbuirse del espíritu de los blindados en la ofensiva. Vayan directo al corazón del adversario, vayan directo al corazón de la patria nueva y hagan lo que tienen que hacer, pero pronto, porque la situación del país así lo requiere”.

Antes de finalizar, pone su cargo a la orden de la Asamblea y cierra el discurso con una referencia –en versión libre– a la obra de Shakespeare, *La tempestad*:

“Comienza la primera escena del primer capítulo con una barca que va en alta mar y de repente suenan los truenos y aparecen los relámpagos y se oye el viento fuerte que viene peinando las olas del mar y sale el capitán y llama al contra-maestre y le dice: ‘Contra-maestre, contra-maestre, llame usted a los marineros, rápido, rápido, que viene la tempestad’. Y el contra-maestre sale corriendo a cubierta y llama a los marineros y les dice: ‘Marineros, marineros, valientes, adelante, al palo mayor, arriar las velas, muévanse rápido, pero rápido’. Y cuando ve que los vale–rosos marineros han arriado las velas

y está cada uno en su puesto y han amarrado los nudos y están listos, [...] el contraamaestre sudoroso da la vuelta y le pone la cara al viento fuerte que sopla y le dice: ‘Y ahora, viento, sopla, sopla fuerte, haz lo que quieras tempestad, que tengo espacio para maniobrarte’.

Pleno de dicha, con el rostro terso y sudoroso, concluye: “Yo digo eso hoy, como Shakespeare: isopla viento fuerte, sopla tempestad, que tengo Asamblea para maniobrarte! un abrazo hermanos”.

### **CONSTITUYENTE Y PODERES CONSTITUÍDOS**

El primer decreto de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), el 9 de agosto, ratifica a Chávez como Presidente. Esta decisión confirma el carácter originario del cónclave y el liderazgo del mandatario: “La permanencia de Hugo Chávez Frías en la Presidencia de la República constituye un apoyo importante para la implementación de las medidas que adopte la ANC y una garantía para que el actual proceso de transformación integral de nuestra nación culmine con éxito”.

Dos días después él jura ante la ANC en un simbólico acto: la moribunda Constitución de 1961 comienza a ser reemplazada por el poder soberano del pueblo. Chávez levanta el brazo frente a Luis Miquilena y emite su voz con timbre amoroso, pues está seguro que la ANC es la encargada de facilitar “el parto histórico de la Venezuela nueva”. Así concluye: “[...] en este juramento va la vida entera por el futuro de Venezuela. Lo juro”.

Pronto se aprueba el Estatuto de funcionamiento de la Asamblea, cuyo primer artículo afirma que ella tiene las atribuciones del poder originario “para reorganizar el Estado venezolano y

crear un nuevo ordenamiento jurídico democrático”. Además, la moribunda es restringida a aquello que no contradiga las decisiones de la ANC y todos los organismos del Estado quedan subordinados al poder constituyente.

Con base en tales definiciones, el 12 de agosto la Asamblea aprueba el Decreto de reorganización de los órganos del poder público, “con el fin de recuperar el Estado de Derecho, la estabilidad y el orden, necesarios para reconstruir la República en el marco de los valores democráticos”. Y el 18 del propio mes, adopta el Decreto de reorganización del poder judicial y del sistema penitenciario. Esta medida –que provoca la renuncia de su presidenta al ser aprobada por mayoría en la Corte Suprema– permite destituir a cientos de jueces, incluidos varios de la Corte Suprema, y genera un efecto muy positivo en el pueblo por tratarse de una institución inundada de lodo.

El 25 de agosto la ANC acuerda el Decreto de regulación del poder legislativo, que limita las competencias del Congreso y regula su funcionamiento a través de una Comisión Delegada y otras dos con tareas administrativas. Al ver las barbas del vecino arder y también las suyas, los diputados y senadores de los partidos tradicionales resuelven probar fuerza y el 27 de agosto convocan a reuniones extraordinarias del Congreso, para analizar los actos de la ANC. Generan una trifulca en la entrada del edificio parlamentario, a donde deciden ingresar por la fuerza a fin de enturbiar el proceso pacífico y proyectar una imagen de que en Venezuela avanza una dictadura.

En la noche, Chávez denuncia el plan de los politiqueros, quienes aturdidos por las derrotas sufridas se resisten a aceptar el nuevo escenario político. Su posición es enérgica, sin de-

jar de ser flexible. Expone la línea de la ANC –que él comparte y es uno de sus principales artífices– de buscar acuerdos de convivencia con los poderes constituidos, bajo el principio de que se respeten las atribuciones originarias de la Constituyente. Sale al paso a la campaña mediática de que en Venezuela hay un proceso que pretende desconocer el Estado de Derecho y que él controla las labores de la ANC con el objetivo de imponer una dictadura.

Afirma que un pequeño grupo de dirigentes políticos no quiere aceptar el carácter originario de la ANC y ha querido crear una tormenta en un vaso de agua. Lo menos que se puede hacer –dice– es colaborar con el camino pacífico que ha escogido el pueblo para salir del laberinto y evitar males mayores. Aclara que aunque la ANC tiene atribuciones para hacerlo, no es previsible la disolución de los poderes. Al contrario, se desea una transición lo menos traumática posible, con altura y prudencia. Reconoce que la Corte Suprema de Justicia y su nuevo presidente Iván Rincón ya están colaborando.

Pide que dejen trabajar sin tensiones a la Asamblea, porque ella está decidiendo, “los cien años que vienen en lo adelante”. Se trata de transitar tres meses a lo máximo, y en tal lapso evitar colisiones entre los poderes constituidos y la ANC. Hace un símil: “como cuando uno va manejando su vehículo y se consigue un palo de agua de esos que caen en la sabana, pues vamos a seguir manejando con más cuidado, pero manejando al fin [...]. Venezuela no puede detener la marcha”.

Finalmente, el 9 de septiembre la ANC y el Congreso –con la mediación de la Iglesia– llegan a un acuerdo similar al decreto aludido, bajo la presión abrumadora del pueblo que de

mil maneras expresa su rechazo a las cúpulas de los partidos tradicionales y el respaldo a la Constituyente. Por su parte la Corte Suprema da el último puntillazo el 28 de septiembre, al declarar improcedente el recurso de nulidad que presentara el presidente de la Cámara de Diputados, Henrique Capriles Radonski, contra el Decreto de la Asamblea Constituyente.

El desenlace de este forcejeo entre la ANC y algunos de los poderes constituidos, al iniciar aquella sus labores, confirma la hegemonía de las ideas y de las fuerzas chavistas. Ello permite ratificar a Chávez en la Presidencia, reorganizar y depurar el poder judicial, constreñir las funciones del Congreso y ajustar el Consejo Supremo Electoral. Esos y otros órganos no son disueltos, aunque se limitan sus competencias y atribuciones, y muchas las asume la ANC.

¿Por qué la Asamblea, en sintonía con Chávez, decide convivir con los poderes establecidos? Él sabe que no es posible de un tajo elaborar la Constitución y desmontar el viejo régimen. Finalmente todos los factores aceptan el poder supra constitucional de la ANC, con lo que se facilita la convivencia pacífica entre esta y la vieja estructura de poder. Surge un clima de transición complejo –aunque sin graves traumas políticos– y queda despejada la pista para elaborar la nueva Ley de Leyes, en un plazo de seis meses.

Ante la supremacía del chavismo, avalado por un aluvión de pueblo que nadie puede detener, los entes políticos maltrechos y cada vez más disminuidos, no tienen otra opción que adoptar un repliegue táctico. Buscan entonces el apoyo de los medios de comunicación, de la Iglesia y también de aliados internacionales. Solo les resta esgrimir el consolador proverbio

de que llueve y escampa... ¿Durante qué tiempo?, se preguntan en los dos bandos.

Muchos chavistas suponen que sus oponentes han sido barridos para siempre; otros –más concedores y a veces sin pretensiones radicales contra el sistema– aspiran a que nazca una “oposición seria”, que pueda alternarse en el gobierno; y un tercer grupo, de auténticas posiciones revolucionarias, sabe que apenas ha comenzado la batalla. Del lado opuesto, los defenestrados de la vieja política apuestan a un repliegue para luego remozarse, y varios dirigentes jóvenes –sobre todo del grupo Primero Justicia– calculan que ha llegado el momento de llenar el vacío de los partidos derrotados.

### **FORJA DE LA CONSTITUCIÓN BOLIVARIANA**

¿Qué sucede en la ANC? Los debates en plenaria ponen en evidencia un buen nivel de consenso entre los miembros del Polo Patriótico. Y también, en algunas ocasiones, divergencias importantes. Por ejemplo, el proyecto de decreto que presenta Luis Miquilena sobre la reorganización del poder judicial, en su artículo 4 ratifica en sus cargos a todos los magistrados de la Corte Suprema. Esto provoca una rebelión de muchos asambleístas, quienes consideran que se trata de una claudicación frente a un órgano tan corrupto, y logran con amplio respaldo popular que la Corte Suprema resulte intervenida.

Por su parte los seis constituyentes opositores, en particular el decano de los constitucionalistas venezolanos, Alan Brewer Carías, el excéntrico periodista y político Jorge Olavarría y el excandidato presidencial adeco Claudio Fermín –todos con amplia preparación jurídica y experiencia oratoria–, deciden

hablar sin desmayo durante las plenarias. Saben que no cambiarán el curso de las decisiones, pero logran ser primeros actores del show público y entregar argumentos a los medios de comunicación nacionales y extranjeros, que no pierden oportunidad en su ascendente campaña contra la ANC y el presidente Chávez. No obstante, hacen aportes y la confrontación de ideas favorece mejores resultados.

Luego de amarrar corto a los poderes constituidos, la ANC puede dedicarse a preparar el nuevo texto constitucional. Durante la primera etapa, en plenarias –del 8 de agosto al 2 de septiembre–, surgen importantes divergencias entre las fuerzas del Polo Patriótico respecto del ritmo y la profundidad de los cambios. Además, muchos de sus integrantes no poseen formación jurídica, ni la suficiente cultura política y económica para analizar diversos asuntos complejos.

Pronto –con el aval de Chávez tras bastidores–, la ANC decide crear veintiuna comisiones temáticas, que deben discutir y elaborar los proyectos de los diferentes artículos en un plazo no mayor de dos meses, para después en plenaria debatir el primer borrador. La fórmula posterga la controversia pública y da lugar a una segunda etapa, de arduo trabajo interno. La Comisión Constitucional –presidida por el jurista Hermann Escarrá–, recibe la encomienda de tejer el borrador inicial con los aportes de las otras comisiones.

¿Qué hacen las comisiones? Despliegan consultas a numerosos ciudadanos e instituciones de la sociedad civil y del Estado. Otras veces por iniciativa propia, varios entes e individuos ofrecen recomendaciones. El trabajo de la Constituyente es asumido como propio por millones de personas, cientos de institu-

ciones y grupos organizados: una oleada democrática inunda a toda la sociedad. Y el soñador de la boina roja, el más feliz y entusiasta, es el primer impulsor de tan fecunda dinámica.

Así, los legisladores disponen de un jugoso caudal de opiniones, de anteproyectos completos y de propuestas constitucionales. Entre ellos, el de Chávez y otro del Polo Patriótico, los de los partidos opositores Acción Democrática, Proyecto Venezuela y Convergencia, uno del Partido Patria para todos y el de la asociación civil (opositora) Primero Justicia. También utilizan la Constitución de 1961.

Tanto el quehacer en las comisiones como en las plenarias, se caracteriza por la florida participación de los constituyentes, unos más otros menos. En la tercera etapa, el Movimiento V República –la fuerza más numerosa–, luego de aprobarse la mayor parte de los contenidos del proyecto orienta a sus miembros que eviten discusiones secundarias y aceleren la conclusión del texto, a fin de realizar el referendo aprobatorio antes del 15 de diciembre.

En esta recta final ocurre una poderosa campaña mediática adversaria, que persigue dificultar la comprensión de los nuevos conceptos aprobados y enredar a los constituyentes en debates bizantinos. Por ejemplo, sobre el aborto –en torno al cual la Iglesia expone sus argumentos tradicionales– y respecto al uso del término “información veraz”. Los dueños de los medios de comunicación afirman que ese concepto legitima la censura y que se avanza hacia un régimen autoritario.

El barinés denuncia estas y otras maniobras y hace lo posible para que culmine el parto, aún consciente de ciertas omisiones e imperfecciones –entre ellas gramaticales y de estilo–.

## **¿CÓMO ACTÚA CHÁVEZ DURANTE LOS DEBATES DE LA ANC?**

Padre de la criatura, sigue los debates con esmero. Evita inmiscuirse y, con tacto, ejerce influencia cuando es imprescindible. Está pendiente de las discusiones y acuerdos, incluso durante su extensa gira internacional entre los días 12 y 28 de octubre a países de Asia y Europa. Su anteproyecto de Constitución es tomado en cuenta, mas no se convierte en la biblia de sus seguidores.

Observa todo con lupa y si hay algún desliz esencial trata de rectificarlo. Por ejemplo, durante la gira aludida ocurre la primera discusión del proyecto en plenaria y la mayoría de los constituyentes acuerdan mantener el nombre de República de Venezuela, rechazándose así su propuesta de llamarla República Bolivariana de Venezuela. Cuando él lo sabe, reacciona con molestia aunque no se desanima y comprende que debe ser más persuasivo.

Al llegar a Caracas reúne en Miraflores a un grupo de constituyentes adeptos y les explica el error que han cometido: no es un mero cambio de nombre, se trata de retomar el proyecto histórico de Bolívar. Después dialoga con otros y en la segunda discusión la ANC aprueba su propuesta por mayoría, con el voto en contra de la cuarta parte.

Otras veces no se aceptan propuestas de su texto y él se convence de que la opción escogida es la adecuada, o al menos no contradice el espíritu de la nueva Constitución. Verbigracia, sucede así con la idea de crear una Asamblea Nacional unicameral –en vez del Congreso bicameral–, incluida en el documento del Partido Patria para todos y defendida también por militantes del

MVR, como Iris Varela. Finalmente la mayoría elige esta variante y Chávez es convencido de sus virtudes funcionales y políticas.

Hay muchos debates en la Comisión de Asuntos Económicos que preside Alfredo Peña, y tanto este como algunos miembros defienden los intereses de la banca y de grandes empresarios.

En la Comisión sobre el régimen de derechos sociales y laborales, Nicolás Maduro, Ángel Rodríguez y Antonio Briceño tienen que dar una dura pelea contra los seguidores de Luis Miquilena, quien promueve la privatización del seguro social y la salud. Con el respaldo de Chávez los tres constituyentes logran que se apruebe un texto excelente.

Del 21 de octubre al 19 de noviembre laboran en plenarias, discutiéndose en dos vueltas el anteproyecto de Constitución. La última ronda dura apenas una semana –que según algunos expertos no ha sido suficiente–, hasta que acuerdan el proyecto y se firma por casi todos los constituyentes, listo para divulgarse y ser sometido a referendo.

Víspera de aprobarse el texto, el sábado 13 de noviembre Chávez llega a La Casona tarde en la noche –como casi siempre– y se entusiasma al ver árboles de Navidad y un hermoso pesebre, que ha erigido su esposa Marisabel junto a los muchachos. De repente el espíritu navideño lo inunda y el cansancio cede a los recuerdos de la infancia, cuando él hacía el pesebre con la abuela Rosa Inés en la humilde casita de Sabaneta. “Esta será una Navidad feliz”, comenta en todas partes.

## **PROYECTO DE CONSTITUCIÓN BOLIVARIANA**

El proyecto aprobado por la ANC –con la negativa de los representantes de la oposición–, pretende ser el acimut de la

nueva República y el más importante instrumento de la Revolución Bolivariana para su avance y defensa. Establece el marco general y formula las directrices de un proyecto nacional de largo aliento, no obstante carecer de ciertas definiciones e incluir contradicciones y redundancia de algunas ideas. Sus 350 artículos y el preámbulo, forman un sistema de normas y aspiraciones, forjado con un nivel de coherencia aceptable y sobre todo bastante permeado –como desea Chávez– de la ideología bolivariana, a tono con los nuevos tiempos, y de un elevado humanismo.

Desde el preámbulo, es evidente el telón de fondo histórico y el escenario conflictivo que marca al texto:

“El pueblo de Venezuela en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria, libre y soberana, con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para estas y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna; promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e indivisible de los

derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, el desarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales, como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad [...]”.

Y en el artículo I, del título I –consagrado a definir los Principios fundamentales–, afirma otro concepto matriz: “La República Bolivariana de Venezuela es irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador”.

Cuando el 22 de noviembre la directiva de la ANC le entrega al Presidente el proyecto final, él hace un símil entre la cruz de Cristo –que utilizaran los primeros seguidores de este como símbolo–, y el significado de Bolívar en la actual revolución venezolana: “[...] así tomamos nosotros el nombre de Bolívar, como una cruz, para luchar contra esas fuerzas que degeneraron al país”.

Y sobre la nueva identidad de la República expresa una idea primordial: “[...] es un gran compromiso para todos, porque el hecho de que le cambiemos el nombre a Venezuela y le agreguemos el glorioso, [...] y comprometedor nombre de Bolívar es [...] un verdadero reto para todos. Porque tenemos que hacer a Venezuela digna de ese nombre [...] transformar a Venezuela en una República modelo”.

“¿Cuántos años tardaremos en hacerlo?” –pregunta y responde–: “No sé, pero hacia allá vamos”. Y sigue con otra interrogante: “¿Puede ser Venezuela, la cuna de Bolívar, una República Bolivariana?”. Asegura que sí y a la vez alega: “[...] estamos muy lejos de serlo, pero podemos serlo y si no llega-

mos a eso en esta vida, al menos que nuestros huesos reposen en un territorio que a lo mejor dentro de cien años puede ser llamado [...] con certeza una República verdadera, una República Bolivariana y no estas republiquetas que hemos tenido en los últimos años, [...]”.

La segunda definición que destaca Chávez, es el signo antineoliberal del documento aprobado. Él sabe que no todo es color de rosa, que en algunos aspectos el proyecto pudo ser más explícito y radical –por ejemplo, no hay ninguna mención al capital financiero–. Pero el texto blindo al país contra la privatización de la empresa petrolera estatal y pone freno al capitalismo salvaje, que desmantela el papel social del Estado y desconoce los derechos fundamentales de los ciudadanos, poniéndolos a merced del mercado.

Su afición al arte plástico le permite hacer nítida la explicación: “[...] cuando alguien pinta un cuadro hay que mirarlo de lejos, en perspectiva. A lo mejor un detallito aquí no me gusta, que la pata del caballo quedó medio doblada, que la mano de la mujer quedó choreta, pero mira, mira la perspectiva, mira el todo. ¡Es el todo lo que importa! [...] El todo de esa Constitución sin duda alguna que es antineoliberal. Y ese es un gran triunfo y es un gran aporte que ustedes le están haciendo al próximo siglo venezolano, [...] y además, ejemplo para el continente todo”.

Vista con tal perspectiva, la nueva Constitución incluye un conjunto de principios, normas y metas que de consumarse permitirían convertir a Venezuela en un país esencialmente diferente al de 1998. Ello explica la satisfacción de Chávez y el creciente entusiasmo de gran parte de la población, al ir co-

nociendo el texto. Tal voluntad de querer eliminar el lastre de la IV República y de avanzar hacia la sociedad que proyecta la nueva Ley de leyes resulta, de arranque, más importante que haber logrado un texto de suprema calidad.

## **CONTENIDOS PRINCIPALES DE LA CONSTITUCIÓN BOLIVARIANA**

¿Cuáles son las partes más descollantes? Veámoslas y después expondré algunos comentarios.

**Primero:** Define la democracia como representativa, participativa y protagónica. El artículo 62 es muy claro: “La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del Estado y deber de la sociedad, facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica”.

En consecuencia, los derechos políticos de los venezolanos van más allá del ejercicio del sufragio, y de los derechos de asociación con fines políticos y el de manifestación. Los representantes elegidos están obligados a rendir cuentas “transparentes y periódicas sobre su gestión, de acuerdo al programa presentado” (artículo 65). Además, todos los cargos de elección popular son revocables por voluntad mayoritaria, vía referendo. Y este se extiende a asuntos especiales, siendo posible solicitarlo por 10 % de los electores, además de convocarse por los poderes públicos.

**Segundo:** Los derechos humanos y sociales se abordan de manera prolija, con una visión muy avanzada de respeto y solida-

ridad hacia los ciudadanos en general y de atención especial a los grupos vulnerables que la requieran. No es casual el énfasis en estas materias, que encarnan un nervio vital del proyecto bolivariano concebido por Chávez.

Hay normas precisas respecto a la protección por parte del Estado a la familia, los niños, los adolescentes y los ancianos –cuyas pensiones no pueden ser inferiores al salario mínimo–; igualmente sobre la protección de los discapacitados.

Se reconocen el derecho al trabajo y las facultades de los trabajadores. Además, el derecho a la salud a través de un sistema público y gratuito; a la seguridad social como servicio público sin fines de lucro; a la vivienda; a la educación democrática y gratuita; al deporte y a la recreación. Se define la plena libertad para la creación cultural y el reconocimiento por el Estado del interés público de la ciencia y la tecnología.

Se establece la inviolabilidad de la libertad personal, detallándose numerosos derechos, incluidos durante el arresto, con protección a la integridad física, psíquica y moral de los seres humanos. También la libertad de expresión por cualquier medio, y el derecho a la información oportuna, imparcial y veraz, así como a la réplica y la rectificación, prohibiéndose la censura.

**Tercero:** En el ámbito económico, el artículo 299 establece: “El régimen socioeconómico de la República Bolivariana de Venezuela se fundamenta en los principios de justicia social, democracia, eficiencia, libre competencia, protección del ambiente, productividad y solidaridad, a los fines de asegurar el desarrollo humano integral y una existencia digna y provechosa para la colectividad”. Y después reza: “El Estado, conjuntamente con la iniciativa privada, promoverá el desarrollo armónico

de la economía nacional [...] para lograr una justa distribución de la riqueza mediante una planificación estratégica democrática, participativa y de consulta abierta”.

Se garantiza el derecho a la propiedad, que queda obligada a las contribuciones, restricciones y deberes legales, con fines de utilidad pública o interés general. Se niegan las confiscaciones, salvo en los casos indicados por la Constitución. Cada persona tiene la potestad de ejercer la actividad económica que decida, y el Estado se compromete a promover y proteger la iniciativa privada, y a garantizar la creación y justa distribución de la riqueza.

Se prohíben los monopolios, y un artículo solicita penas severas para las ilegalidades económicas, la especulación, el acaparamiento, la usura y otros delitos conexos. Queda reconocido el derecho de los trabajadores y comunidades a desarrollar quehaceres de índoles social y participativo, que el Estado debe proteger, apoyar con recursos y promover con el fin de “mejorar la economía popular y alternativa”. También el Estado protegerá y apoyará a las pequeñas y medianas empresas, y las familiares o de otra índole comunitaria, con el propósito de fortalecer el desarrollo económico del país, sustentándolo en la iniciativa popular.

El Estado se reserva por razones de conveniencia nacional, la actividad petrolera y otras industrias, explotaciones, servicios y bienes de interés público y de carácter estratégico. Un artículo (303) constitucionaliza la propiedad pública de la empresa petrolera estatal (Pdvsa). El latifundio es señalado como contrario al interés social y por ley debe transformarse en tierras productivas.

**Cuarto:** El capítulo VIII expone con amplitud las prerrogativas de los pueblos indígenas –menos de 1,5 % de la población–. El Estado debe reconocer la existencia de las comunidades indígenas, sus usos y costumbres, culturas, religiones e idiomas, la organización social, económica y política y el hábitat, así como los derechos originarios sobre las tierras que por tradición ocupan. También se garantiza la representación indígena en la Asamblea Nacional y en los entes legislativos de estados y municipios con la población originaria.

**Quinto:** Se adopta una división inédita de los poderes públicos. Además del Ejecutivo, Legislativo y Judicial, surgen el Poder Ciudadano y el Poder Electoral, dos nuevas jerarquías independientes inspiradas en conceptos de Bolívar, aunque reelaborados según las actuales realidades. El Poder Ciudadano es ejercido por el Consejo Moral Republicano, formado por el Defensor del Pueblo –antes inexistente–, el Fiscal General y el Contralor General y los respectivos cargos principales de estos poderes son decididos por las 2/3 partes de la Asamblea Nacional.

La modalidad de cinco poderes, en vez de los tres tradicionales, crea un mayor equilibrio en el Estado –con pesos y contrapesos diversos– y aumenta las posibilidades de que el pueblo intervenga de manera efectiva en el cumplimiento de la Constitución. No se disminuyen las potestades del Ejecutivo, aunque ciertamente la existencia de los dos nuevos entes contribuye a que aquel deba actuar con estricto respeto a sus elevadas y bien acotadas atribuciones. Otra novedad es la extensión del período presidencial, de cinco a seis años, y la posibilidad de una reelección continua.

**Sexto:** Se confiere el derecho al sufragio a los miembros de las fuerzas armadas, al igual que en la mayoría de los países. Prohíbe a los militares la militancia política y omite el carácter “no deliberante” de la institución castrense –lo que sí hacía la Constitución de 1961–. Los pilares del instituto militar son la disciplina, la obediencia y la subordinación. Fortalece la jerarquía suprema del Presidente como Comandante en Jefe, por ejemplo, al eliminar la potestad del legislativo de definir los ascensos de los altos oficiales, que ahora es única del Ejecutivo. Define su papel activo en el desarrollo social y económico del país, y el nexo de este con la seguridad nacional.

**Séptimo:** El último artículo (350), establece el derecho del pueblo a defender la Constitución: “El pueblo de Venezuela, fiel a su tradición republicana, a su lucha por la independencia, la paz y la libertad, desconocerá cualquier régimen, legislación o autoridad que contraríe los valores, principios y garantías democráticos o menoscabe los derechos humanos”.

Al no especificar en qué formas lo desconocerá, no niega el derecho a la rebelión en caso de violaciones flagrantes de la Constitución.

### **ALGUNAS OPINIONES SOBRE EL TEXTO CONSTITUCIONAL**

Aunque resulte paradójico, la Constitución aprobada no contiene plenamente la densidad del proyecto revolucionario de Chávez, ni refleja el nivel de hegemonía política alcanzado por el proceso bolivariano a finales de 1999. Es un híbrido que expresa la correlación de fuerzas entre la revolución emergente y los poderosos adversarios del cambio. Estos, en menos de un

año, han perdido una sustancial tajada del poder político, pero aún controlan el sistema económico, importantes palancas del Estado y los medios de comunicación. Además, operan a su favor los valores ideológicos liberales inculcados a la sociedad durante décadas.

Ello explica que en el texto coexistan nociones liberal–burguesas con otras de índole marxista, ideas de Bolívar junto a conceptos de pensadores europeos –como Rousseau–, o aparezcan nociones posmodernas –v.gr. referidas a los derechos de cuarta generación o al tema ecológico. Algunas normas se logran mediante un ajuste de intereses, por ejemplo, en el tema del derecho a la vida y la concepción –que se redacta en forma confusa para evitar un conflicto con la Iglesia– o en el de la propiedad de la tierra.

Quizás por la inexperiencia en el ejercicio del gobierno y también por cierta dosis de triunfalismo, la fuerza bolivariana no se percató que ha dejado sin la debida protección a la Constitución frente a eventuales antagonistas que se propongan subvertir la República. Por ejemplo no se norman los posibles estados de excepción, ni se blindó a la nación contra las formas de intervención foránea disfrazadas de legalidad, como es el caso de las asignaciones de recursos financieros a ONGs venezolanas por parte de instituciones públicas de Estados Unidos, que sirven de pantalla al imperio para subvertir al Estado bolivariano.

Él no es ajeno a muchas de tales incongruencias y límites, mas apuesta al arrastre del proceso de cambios que apenas ha comenzado y a las amplias posibilidades que ofrece la Carta Magna para impulsarlo de modo exitoso. Cree que ello es factible, porque existe un pueblo activo que ha tomado conciencia

de sí y el liderazgo que se nutre de una concepción revolucionaria, sustentada en el legado bolivariano, en ideas marxistas auténticas y en otros pensadores y procesos que abogan por la mudanza del orden capitalista y la emancipación humana.

En los siguientes dos años después de aprobarse la Constitución, más de la tercera parte de los constituyentes que integraron la alianza patriótica y firmaron el acta en la Asamblea Nacional, dejan de apoyar al gobierno, y casi todos pasan a la oposición. ¿Acaso las huellas de algunos intereses y criterios de ellos no han quedado plasmadas en el texto constitucional? Ello es visible. Sin embargo, la revolución sigue adelante y las ideas de Chávez aquí expuestas, sirven para elucidar esta paradoja o cuando menos encontrar pistas para lograrlo, a casi veinte años de su aprobación.

### **SÍ O NO: SER O NO SER**

El tiempo en la política, si es favorable, debe usarse del mismo modo que lo ejercita una fuerza militar a la ofensiva: ataca, consolida espacios y no malgasta un segundo en seguir la arremetida.

¿No es este un postulado suyo? Por eso promueve que el referendo se realice el 15 de diciembre de 1999 y sonrío cuando la ANC decide tal fecha. Ello permitirá durante 2000 la renovación de poderes y la transición hacia la V República. Sí o No a la nueva Constitución es la alternativa que define el futuro de Venezuela: To be or not to be –diría Shakespeare a través del príncipe Hamlet–.

Es consciente de que los adversarios de la nueva República, extremarán sus tretas para intentar frustrar el parto. Y no se

equivoca. Hasta el 20 de noviembre, cuando comienza la pugna en torno a la consulta, la Constituyente navega segura aunque en un mar proceloso. Durante ese lapso, él y la ANC coinciden en respetar las libertades de los adversarios, pese a que estos desarrollan ominosas campañas, avaladas y a veces originadas por medios de comunicación, entes y personalidades foráneos. Nadie es censurado ni reprimido. Señorean la libertad y la paz, amparadas en la hegemonía del pueblo en las calles, en su poder constituyente y en el seductor barinés: un triángulo más poderoso que el de las Bermudas, capaz de desintegrar cualquier desmesura opositora.

La contienda, sin embargo, reserva sus momentos más tensos de cara al referendo. Chávez y el proyecto de Carta Magna son blancos de los rivales usuales y de otros que se quitan la máscara –como lo hacen varios jerarcas de la Iglesia Católica–, pues el temor a la disyuntiva no les permite simular.

El contumaz bolivariano orienta reproducir el texto en cientos de miles de ejemplares y estimula al pueblo a que lo lea y estudie. Deviene el más relevante divulgador de la nueva Constitución y del método democrático que utilizara la ANC, e insiste en que por primera vez el pueblo venezolano aprobará en referendo su Carta Magna. Enfatiza que el Polo Patriótico y todos los bolivarianos, deben ir en busca de los electores y persuadirlos para que voten positivo el 15 de diciembre, pues ese día se van a decidir los próximos cien años de Venezuela. Asegura que la batalla será más importante que la del 6 de diciembre de 1998 –cuando lo eligen Presidente–, por el impacto y el significado de largo plazo que tendrá aprobar la nueva “carta de navegación”.

Al regresar de La Habana el 20 de noviembre, donde participara en una cumbre Iberoamericana, se percata que los adversarios han cerrado filas en torno a un plan de ataque y que operan con amplio respaldo financiero y de aliados extranjeros. Pretenden tomar las calles, hacer huelgas y crear conflictos, secundados por una caterva de falsedades contra el proyecto de Constitución. Arguyen que es autoritaria y que atenta contra la libertad de expresión; que defiende el aborto, amenaza a la propiedad privada, favorece el poder del Estado y sigue la pauta de la cubana. Machacan que el cambio de nombre de la República es una deformación, que traerá diversos problemas a la gente. “Los negativos” –así los llama Chávez–, emplean todas sus argucias para confundir al pueblo y lograr que la mayoría vote por el No.

### **PLOMO PAREJO A LOS ADVERSARIOS**

Cuando la directiva de la ANC le entrega el proyecto de Constitución el 22 de noviembre, él alerta en cadena nacional sobre la rabietta que ha comenzado a manifestarse. Y responde con una andanada: siempre ha creído que las llamas facilitan al pueblo ver con nitidez a los enemigos, comprender mejor las causas de sus vicisitudes y unirse en el bregar.

Reacciona como un tigre ante el peligro. Confiesa a los íntimos y luego en público: “Bueno, se presentó otra vez la guerra, así es que me pongo las botas de campaña y desenvaino el sable y llamo a mi pueblo a la batalla”. Anuncia una ofensiva popular implacable, “por todos los flancos, por la retaguardia, por arriba y por debajo”. Y advierte a quienes echan “plomo”, que les va a responder con la artillería de las ideas bolivarianas.

“Plomo parejo” –vocea retador y divertido en las tribunas–. Y hasta consagra un espacio a las réplicas en el Aló Presidente, que bautiza gozoso: “La hora del plomo”. Sus ímpetus de gladiador se cargan de más ánimo –suele pasarle durante las justas políticas– y buena parte del pueblo capta sus mensajes y lo sigue con pujanza.

En contra de la Constitución Bolivariana se alinean los partidos de la IV República y sus gremios afines, casi todos los medios de comunicación privados, buena parte del empresariado agrupado en las cámaras respectivas, organizaciones civiles de la clase media y de la oligarquía, y la Conferencia Episcopal y otros jerarcas de la Iglesia. Varios actúan en sintonía con poderes extranjeros encubiertos, sobre todo de los Estados Unidos, que mueve los hilos y esconde las manos.

Chávez no se arredra ante la embestida. Al contrario. Aprecia que es una excepcional oportunidad para explicar una y otra vez los méritos de la Constitución Bolivariana. Recorre el país sin parar y combina los quehaceres de gobierno con la divulgación pedagógica del texto fundacional de la V República.

Todo el que ataca es golpeado por su verbo demoledor. Pelea en el campo de las ideas con uno, dos o más contendientes a la vez y está listo a toda hora para enfrentar a quienes persistan o se incorporen a la campaña opositora. Algunos de sus compañeros le sugieren que no dispare de manera simultánea a todos los que agreden, pero él prefiere abatirlos en ráfaga. ¿Cómo lo explica? Lo dice sonriente en el Aló del 28 de noviembre con una copla llanera: “Yo soy como el espinito –no se olviden– que en la sabana florea, le doy aroma al que pasa y espino al que me menea”.

Pronto, los propios antagonistas empiezan a pedirle tregua y a criticarlo por ser muy duro. Convierte su ofensiva hasta el 15 de diciembre en una cátedra de historia viva. La oligarquía que se opone a la Constitución –dice– es la misma que traicionó a Bolívar en 1830 con otras máscaras, “pero en el fondo, la misma rancia oligarquía dominadora, expoliadora, apátrida, no tiene patria, el capital es su patria, el ‘cuánto hay pa’eso’ es su patria”.

Al referirse a instituciones y personalidades opositoras que se han juntado en torno al No, demuestra la complicidad de ellas con los gobernantes de la IV República. Explica, por ejemplo, que casi todos los dueños de los medios de comunicación están en contra de la nueva Constitución, porque “han vivido a lo largo de estos años al amparo de la corrupción, de estos partidos AD y Copei y tienen todas sus relaciones, sus ventajas con ese viejo mundo que está desapareciendo”.

### **SI CRISTO RESUCITARA DIRÍA SÍ**

Ningún opositor queda impune. Pone especial empeño en devastar a los jerarcas de la Iglesia Católica, que se unen al bloque de “los negativos”. Adoptan una postura abierta contra la revolución y Chávez decide mostrar al pueblo los nexos de ellos con la oligarquía y los políticos corruptos. Le han sugerido no responder a ningún personaje de la Iglesia, mas él considera que hacer silencio podría confundir a una parte del pueblo católico, que es mayoritario. Y resuelve tomar el toro por los cuernos.

Argumenta en todas partes que Cristo y los auténticos católicos apoyan la nueva Constitución y que él no está contra la Iglesia, al contrario. En el Aló del 28 de noviembre explica:

“Dios está donde está el pueblo. La voz del pueblo es la voz de Dios y la voz del pueblo hoy en día dice Sí, dice revolución pacífica, dice revolución democrática. Esa es la consigna, yo estoy completamente seguro que todo católico consciente, que todo cristiano consciente está con el Sí”.

El 2 de diciembre, afirma: “Si Cristo resucitara y encarnara hoy en Venezuela ¿para dónde cogería Cristo? ¿Para dónde? Cargaría su cruz y diría Sí”.

Él –dice– es católico y no rechaza a la Iglesia, sino a quienes en ella están diciendo falsedades. La Iglesia la integran todos los católicos y está, “con el pueblo, la Iglesia está con Bolívar, la Iglesia está con esta nueva Constitución Nacional y con el futuro de Venezuela”. Revela que decenas de párrocos y de seminaristas y miles de feligreses le han expresado su adhesión al Sí. Exalta tal postura de la abrumadora mayoría de los católicos, muy diferente a la de algunos obispos y el Cardenal, a quienes “a lo mejor se les metió el diablo por debajo de la sotana”.

Con un lenguaje ameno, en la calentura del debate hace gala de sus conocimientos sobre la historia de Cristo y de la ética cristiana, que él comparte y practica. El 12 de diciembre, a tres días del referendo, declara: “Porque ustedes saben que el diablo es muy hábil, el diablo se le mete al más pintado, señores. Sin ir muy lejos, ¿no se le metió el diablo a Judas Iscariote que era uno de los Apóstoles, nada más ni nada menos que de Jesús de Nazaret, el hijo de Dios hecho hombre y que vino aquí a luchar por nosotros y por la justicia y que murió en la Cruz por la verdad, por el pueblo, por los pobres?”.

“Los negativos” buscan manipular el hambre de muchos humildes –denuncia– y sugiere a estos que reaccionen como Cris-

to, cuando el diablo lo emplazó a que convirtiera las piedras en pan: “No solo de pan vive el hombre”. Así, con ejemplos tomados de la Biblia y de la axiología cristiana, concluye: “Nosotros andamos con Dios, los que quieran irse con el diablo ¡allá ellos!”. Y como buen cristiano, pide a Dios que los perdone, “pues no saben lo que hacen, no saben lo que dicen”.

### **ENVIÓN FINAL**

Próximo a la meta del referendo, actúa igual que un corredor olímpico: saca fuerzas de resquicios inefables. Es su manera de reaccionar en situaciones límites. Insiste en que los partidos del Polo Patriótico actúen en todos los sitios del país, para garantizar que la mayoría de los electores participen y voten positivo. Promueve la organización y el protagonismo del pueblo, desde los estudiantes y los trabajadores informales hasta las mujeres y los militares, explicándoles los atributos de la Constitución Bolivariana y el papel futuro de ella para transformar el país. Y sobre todo estimula la acometividad del pueblo: “La próxima vez que yo vaya a hablar preparen la olla, las peroleras, las mondongueras, para responderle con sus mismas armas en el mismo momento y sacan las banderas al balcón, a la puerta, en la esquina para responderle en su mismo lenguaje. Donde ellos quieran combatir, allí los derrotaremos”.

En un encuentro nacional de educadores, el 4 de diciembre, alerta: “no podemos permitir que este proceso se vaya desviando, que vaya a arremolinarse como hacen los ríos a veces que dan vuelta sobre sí mismos, se detienen y se vuelven una laguna. No, es necesaria la participación, el protagonismo popular organizado y consciente para encauzar el proceso que va a ser

largo”. Ese día visita un mercado organizado por el Plan Bolívar 2000 en La Hoyada, barrio popular de Caracas, y expresa a las personas congregadas ahí: “No tengo compromisos con ningún sector político ni con sector religioso alguno, ni con capitalistas nacionales o internacionales ni con banqueros ni con nadie. Mi único compromiso es con ustedes”. Su lenguaje se radicaliza al calor de la pugna.

La disputa en torno a la nueva Constitución polariza como nunca antes a las fuerzas que están a favor o en contra de la Revolución Bolivariana. Chávez, que suele emplear –y suscitar– los conflictos para hacer avanzar el proceso, clava nuevas banderillas a los pudientes y ahonda su pacto con los pobres. Su vitalidad genera frutos. En apenas veinticinco días acorrala a los defensores del régimen agónico, quienes utilizan todos sus ardides y recursos. Es premiado por el pueblo bolivariano –que lo sigue como nunca antes–, y termina el 14 de diciembre aquejado de gripe, tras empaparse de lluvia en un acto.

En la noche, víspera del referendo, informa al pueblo de los torrenciales aguaceros que afectan a una parte del país. Hay algunas situaciones de emergencia, sin llegar a ser una tragedia nacional. Alerta que el mal tiempo podría continuar, e invoca la célebre frase de Bolívar en ocasión del terremoto que asolara a Caracas en 1812: “Si mañana por alguna razón de la naturaleza amaneciera lloviendo, si tuviera usted algún problema, [...] recuerde al Padre Libertador cuando dijo: ‘Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y la haremos que nos obedezca’. No hay nada que pueda oponerse, no habrá nada que pueda obstaculizar la construcción de la Venezuela nueva [...]”.

## **PARTO FELIZ EN NOCHE ACIAGA**

Hace bien en prever cualquier capricho de la naturaleza: el diluvio arrecia el 15 de diciembre y dificulta el desarrollo normal del referendo en varios estados, donde vive más de 70 % de la población. Muchas personas no pueden ejercitar el voto –sobre todo humildes– y el mal tiempo provoca severos daños humanos y materiales.

A pesar de las vicisitudes, por primera vez en la historia de Venezuela es aprobada la Ley Suprema en referendo popular. Chávez y el pueblo tienen razones para sentirse de plácemes: 71 % vota Sí. Ha nacido la V República: triunfa el nuevo diseño de país, una esperanza. En los barrios populares detonan cohetones y a pesar de los estragos del diluvio –que no cesa en los estados de Vargas y Miranda, y en el distrito capital– mucha gente desborda su alegría, más aún que las aguas de ríos y quebradas. La victoria es inobjetable, aunque los rigores del tiempo y otras causas provocan una abstención de 54 %.

Él permanece en Miraflores, pendiente del referendo y de la atmósfera. Un sentimiento agridulce lo embarga: la lluvia azota a miles de personas, sobre todo humildes, entretanto el pueblo inunda de votos el futuro. Antes de hablarle al país, comenta a los allegados: “No hay nada que celebrar”. Suspende los actos en el Balcón del Pueblo y en la avenida frente a Miraflores. Un consejo de ministros extraordinario declara el estado de emergencia en siete estados y el distrito capital. La peor situación ocurre en Vargas, donde en la noche se han confirmado 37 muertes y aún no cesa de llover.

¿Qué decirle al pueblo? ¿Cómo expresarle de una vez la egregia victoria y el inmenso dolor? En cadena nacional, su

alma estremecida lejos de nublarle la lucidez estimula sus neuronas: “Muy buenas noches, queridos compatriotas. Todo está consumado, el parto ha ocurrido, hemos parido, ha nacido una nueva República, ha nacido la República Bolivariana de Venezuela”, dice y agrega con el rostro afligido: “Sin embargo debo decir, como todos lo sabemos, que el parto lamentablemente, hermanos, ha sido con dolor. Designios de Dios, quizás, seguramente, porque como hemos dicho en muchas ocasiones, Dios está al mando de todo esto, vamos siguiendo su camino y vamos siguiendo sus designios”.

Tristeza y dolor, fe y optimismo: en esos rieles desliza Chávez sus sentimientos e ideas, insuflándole al pueblo seguridad en el futuro. Evoca al mariscal Sucre, quien al vencer a las tropas españolas en Ayacucho les dijo que la victoria no da derechos al vencedor sino obligaciones: “No tengo derechos ni tengo nada que cobrarle a nadie ni tengo facturas que pasarle a nadie, sea cual sea el grado de confrontación que haya habido en la fase previa al día de hoy; pero mañana comenzaremos otra fase, de unión, de reconstrucción, de trabajo, de buena fe, de buena voluntad”.

También recuerda otra idea de Sucre: “Honor al vencido y gloria al vencedor”. Y pide que quienes se opusieron a la Constitución reconozcan con honor las glorias del pueblo vencedor, porque solo así “podremos darnos un inmenso abrazo” y palpar “con el mismo corazón por esta patria que amamos tanto, por esta patria que nos duele tanto [...] que bien merece dedicarle toda nuestra vida [...] para que florezca y para que sea –como dijera Bolívar– una patria donde un pueblo viva feliz, libre, con justicia, con honor y con dignidad”.

Llama a la unidad nacional, que “debe ser un signo de la República Bolivariana de Venezuela”, pues solo la unión hará grande, de nuevo, a la patria. Y finaliza con su principal mensaje, límpido y optimista: “Ha nacido hoy la Venezuela Bolivariana, ha nacido hoy la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Dios guarde para siempre a la nueva República Bolivariana de Venezuela y Dios guarde para siempre, eternamente, al bravo pueblo venezolano”.



## EPÍLOGO

---

**Siete opiniones finales,  
a manera de sugerencias**



Como siempre ocurre, cada lector hará su propia interpretación de lo aquí expuesto. Solo deseo subrayar ciertas ideas, que sugiero no pasar por alto, ni tergiversar.

**Primera.** Chávez tiene claro en la estrategia política que lo guía el 4 de febrero de 1992, el concepto de la Asamblea Nacional Constituyente como paso indispensable para entregarle el poder soberano al pueblo, “en el marco de una profunda participación de la sociedad civil, a través de diversos mecanismos de democracia directa”, según expresa en El Libro Azul.

En ese texto fundador, cuyas nociones matrices lo moverán siempre, afirma que la ANC es la vía fundamental para entregarle al pueblo la capacidad soberana de tomar las decisiones por medio de sus representantes, elegidos de modo democrático con la encomienda de redactar la nueva Constitución y refundar la República. Y enfatiza algo esencial: “(...) el pueblo como depositario concreto de la soberanía, debe mantener su fuerza potencial lista para ser empleada en cualquier momento y en cualquier segmento del tejido político, para reparar daños a tiempo, para reforzar algún desajuste o para producir transformaciones que permitan el avance del cuerpo social en la dirección estratégica autoimpuesta”.

¿Acaso no es ese el objetivo de la Asamblea Nacional Constituyente, convocada por el presidente Nicolás Maduro?

**Segunda.** Chávez concibe también la ANC, como una vía para crear las condiciones que permitan alcanzar el equilibrio de la sociedad y evitar estallidos y conflictos de consecuencias humanas impredecibles. En su opinión, la ANC tiene la encomienda

de garantizar un gran diálogo nacional, en momentos en que la IV República ha llegado a su descomposición máxima y la extrema polarización riqueza-miseria ha creado el escenario de una espiral de violencia impredecible. Por consiguiente, para él la ANC es sinónimo de paz y debate civilizado.

**Tercera.** La ANC es un momento estelar del Proceso Constituyente, en que se crean las bases iniciales de la nueva República, y después no se detiene. A partir de ahí se inicia su etapa más compleja y prolongada, sin final predecible: el desarrollo pleno del Proyecto Nacional Simón Bolívar. El Proceso Constituyente se inicia con el estallido popular del 27 de febrero de 1989, continúa con diversas formas de protestas sociales en los años siguientes, tiene otra expresión cualitativa con la rebelión militar del 4 de febrero y la cívico-militar del 27 de noviembre, y vive un tiempo de auge en ocasión de la pugna electoral de 1998 y el arrollador triunfo de Chávez.

Concebir el poder constituyente del pueblo como un proceso, con diferentes fases y que mantiene su vigencia hasta el logro de los objetivos últimos del proyecto bolivariano, es fundamental para evitar que se quiera secuestrar la soberanía popular.

**Cuarta.** Chávez es el artífice de la ANC. Además propicia con su tenacidad y limpieza ética, que nazca sana y vigorosa. Buena parte de las ideas maestras de su proyecto de Constitución, son tomadas en cuenta por aquella y aprobadas en el texto final, y él respeta su soberanía.

Él se enfrenta sin ambages a todos los antagonistas de la Constituyente y del proyecto de Constitución. De tales conflic-

tos genera luz y enseñanzas, que favorecen la participación de la gente y la comprensión del texto. Su quehacer persuasivo resultó vital para alcanzar la aprobación abrumadora en un referendo, el primero que se realiza en Venezuela con el fin de aprobar una Constitución.

**Quinta.** La Revolución Bolivariana se estrena con la pugna en torno a la convocatoria de la ANC y sigue su avance inicial en medio del debate dentro y fuera de esta. Al unísono que nace la revolución se produce el parto doloroso de la contra revolución, integrada por el imperialismo estadounidense, la oligarquía venezolana y las diferentes instituciones y fuerzas que forman el bloque explotador y antinacional.

La ANC, primero, y después el proyecto de Constitución que ella aprueba, fueron boicoteados y repelidos por casi todos los representantes y voceros de esos poderes económicos, políticos, mediáticos, eclesiásticos y otros. En esa etapa, el gobierno de los Estados Unidos y algunos segmentos de la oligarquía fueron cautelosos, pues tenían la expectativa de que Chávez, una vez en el poder, cambiaría su compromiso con el pueblo. Él buscó el diálogo y fue respetuoso de las diferencias en un marco democrático, mas encaró con su verbo demoledor a los anti patria y defensores del estatus quo.

No es difícil encontrar en las páginas de los diarios y revistas de entonces, y en grabaciones de la televisión y la radio, las declaraciones contra la ANC y la Constitución Bolivariana de personajes de la política actual venezolana como Henry Ramos Allup, entonces jefe de la bancada de Acción Democrática en el Congreso, Henrique Capriles Radonski, presidente de la Cáma-

ra de Diputados y Julio Borges, presidente del Partido Primero Justicia. Y esto, por citar tres cabecillas que han seguido en las mismas andanzas, aunque ahora dicen sin pudor que son los defensores de la Constitución, mientras en contubernio con el imperio llevan adelante un plan golpista y propiciador de una eventual intervención militar directa de los Estados Unidos.

**Sexta.** Casi veinte años después de ser aprobada, la Constitución Bolivariana –basada en normas y definiciones que la hacen una de las más avanzadas del mundo–, ha demostrado su consistencia y elasticidad para propiciar el desarrollo armónico de la sociedad venezolana.

No obstante, como ocurre con todas las cartas magnas del planeta, también la venezolana de 1999 resultó del balance de fuerzas de tal etapa histórica, aunque en ciertos aspectos no refleja la hegemonía que entonces tenía la Revolución Bolivariana y su líder.

El triunfalismo entre los dirigentes bolivarianos, que lleva a la subestimación del adversario, y la falta de experiencia como gobernantes dejaron sus huellas en ciertos aspectos de la Constitución. Por ejemplo, la carencia de instrumentos a los fines de decretar con efectividad un estado de excepción, en situaciones donde el Estado y la nación están siendo atacados por enemigos internos y foráneos, como sucedió en 2002 y ocurre en la actualidad.

**Séptima.** Al igual que en 1999 –aunque en otras condiciones, gracias a los extraordinarios avances generados por la Revolución Bolivariana a favor del pueblo– la nueva ANC convocada

por el presidente Nicolás Maduro es la única vía para propiciar que el poder soberano del pueblo garantice la paz, incorpore sus fortalezas orgánicas participativas y protagónicas al texto, y evite que los enemigos internos y externos de la nación puedan lograr retrotraerla a los tiempos nefastos de la IV República.

Junto a esta reencarnación de la ANC, ahora con el fin de proteger y fortalecer la Constitución Bolivariana, es imprescindible retornar el ideario del padre fundador, que engendró la idea y entregó su vida para que el Proceso Constituyente no se desvíe de su ruta emancipadora.



## SUMARIO

<b>Noticia</b>	11
<b>Primera parte</b>	
Génesis y evolución de la idea, hasta salir de la cárcel	15
Al principio fue el verbo	19
La Asamblea Constituyente y el 4F	20
“Razones que nos obligaron a insurgir”	22
“¿Y cómo salir de este laberinto?”	23
Posición del MBR-200 ante las elecciones, en 1993	26
Entrevista para la televisión, con José Vicente Rangel	27
El proyecto constituyente en la cárcel fecunda	29
<b>Segunda parte</b>	
Desde que sale de prisión, hasta ganar la presidencia	33
“¡Vamos al poder!”	37
Primera entrevista en TV al salir en libertad	38
Cien días de impulso al Proceso Constituyente	40
“Por ahora por ninguno... ¡Constituyente ya!”	42
“Agenda Alternativa Bolivariana (AAB)”	43
Viraje neoliberal de Caldera, favorece brega de Chávez	46
Cambio de táctica: la vía electoral	47
Debate en el MBR-200 sobre la opción electoral	50
Chávez convence al MBR-200, y él queda con dudas...	54
En busca de la V República	57
El Proceso Constituyente que promueve Chávez	59
Propuesta para transformar a Venezuela	62
Recta final de la campaña electoral de 1998	65
El hombre que muerde al perro	68

## **Tercera parte**

Gestación y parto de la Constitución Bolivariana	71
Que hablen hasta las piedras	75
El camino venezolano de la revolución	78
Juro sobre esta moribunda Constitución	78
Referendo para saber si el pueblo quiere Constituyente	79
Dos preguntas a Venezuela	80
El pueblo responde Sí	81
Batalla final para ganar la mayoría de la ANC	82
Triunfo colosal en elección de la ANC	85
Asamblea Nacional Constituyente en marcha	86
Proyecto de Constitución de Chávez	87
Sopla tempestad, que tengo Asamblea para maniobrarte	93
Constituyente y poderes constituidos	95
Forja de la Constitución Bolivariana	99
¿Cómo actúa Chávez durante los debates de la ANC?	102
Proyecto de Constitución Bolivariana	103
Contenidos principales de la Constitución Bolivariana	107
Algunas opiniones sobre el texto constitucional	111
Sí o No: ser o no ser	113
Plomo parejo a los adversarios	115
Si Cristo resucitara diría Sí	117
Envión final	119
Parto feliz en noche aciaga	121

## **Epílogo**

Siete opiniones finales, a manera de sugerencias	125
--------------------------------------------------	-----

# PROCESO CONSTITUYENTE

ingenio revolucionario de Chávez

Yo, Hugo Chávez Frías, creo profundamente en que para poder cumplir y hacer cumplir los postulados de Bolívar, en Venezuela tendremos que hacer una revolución. No es otra cosa lo que vamos a hacer. Y el camino venezolano de esa revolución está trazado, no vamos a ir a las armas. No. No vamos a tomar la vía de Colombia. No. Ni de Centroamérica en su momento, no. Ni de Cuba en su momento, no. La vía que nosotros estamos impulsando y a la que el pueblo ha dado su respaldo, el respaldo más vigoroso que propuesta alguna haya tenido en este siglo, es la vía hacia la Asamblea Nacional Constituyente. Esa es la vía revolucionaria venezolana de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, es la transición, es la transformación estructural hasta el fondo de la situación, y es la transformación integral de la situación. Bolívar de nuevo: “Las gangrenas políticas no se curan con paliativos”.